

Homenaje a
Juan Ignacio de Uría y Epelde
y
Vicente Zaragüeta Laffitte



Palacio de Intsausti (Azkoitia).
Óleo de I. Sagarazu.



Juan Ignacio de Uría y Epelde (1930-2015).



Aquarium (Donostia-San Sebastián).
Óleo de I. Sagarzazu.



Vicente Zaragüeta Laffitte (1926-2015).

DOS CABALLEROS
EMOCIONADO RECUERDO A
JUAN IGNACIO DE URÍA Y VICENTE ZARAGÜETA

A lo largo de 2015 nos han dejado dos amigos, dos caballeros.

Juan Ignacio de Uría y Vicente Zaragüeta tenían rasgos muy similares. Ambos, símbolos de nuestra tierra, eran hombres de paz y diálogo, rendían culto a la amistad, destacaban por su amor al País.

Tuve la gran suerte de ser considerado como uno de sus amigos. Ambos me abrieron amables, generosos, la puerta de su casa.

Visité por vez primera la casa de Vicente Zaragüeta en la calle Mayor de Hernani en 1985. Fachada de piedra, balcones de forja y bolas bien doradas, sabor a nuestro País Vasco en su interior, vigas de madera de roble y suave luz para respirar el calor de hogar; una casa siempre abierta al pueblo de Hernani especialmente cuando corre feliz en la fiesta del Azari dantza. Fue una velada inolvidable. Tere y Vicente, Néstor Basterretxea, el capuchino Jorge de Riezu, Manuel Cendoya al piano, recordamos con gran afecto al padre Donostia.

La última, en diciembre pasado en su casa de la calle Prim, esencia del San Sebastián elegante de principios del siglo XX, para decirle adiós. El incansable Vicente descansaba en paz.

A Juan Ignacio de Uría le conocí en 1985 cuando presentamos en San Sebastián la edición facsímil de los Extractos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Compartí estrado y palabra con otros muy ilustres miembros de nuestra querida Bascongada, José Ignacio Tellechea, Juan Antonio Garmendia, José Mari Aycart. ¡Cuántos amigos se han ido en poco tiempo!

En 2001 me invitó Juan Ignacio a su casa, también en la calle Mayor, de Azkoitia. Estaba su hermana María Pilar. Juan Ignacio abrió una botella de champagne para recibirme. Mirar, curiosear, abrir bien los ojos y disfrutar

de la biblioteca de aquel lugar fantástico. Yo acababa de leer mi Lección de Ingreso en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País pero cuando entré en aquella casa de Juan Ignacio de Uría en Azkoitia fue cuando sentí que había ingresado definitivamente en la Bascongada.

La última vez que le visité en su casa, la de arriba, la Casa del Corregidor, en Basarte, junto al convento de Santa Cruz, fue en la víspera de su fallecimiento. También estaba María Pilar. Hicimos bromas, hicimos planes, hicimos amistad. En ningún momento pude pensar que sería el último día de Juan Ignacio.

Entre ambas, otras varias visitas para disfrutar de las historias de nuestra tierra contadas por aquel hombre irrepetible.

Juan Ignacio de Uría, chaqueta cruzada azul marino, fue Alcalde de Azkoitia, Vicente Zaragüeta, corbata de pajarita, fue Alcalde del Mar.

Agur amigos.

Sebastián Agirretxe Oraá
Amigo de número de la RSBAP

EN MEMORIA DE VICENTE ZARAGÜETA LAFFITTE

Conocí a Vicente Zaragüeta en la primavera de 1978 cuando un buen día se personó en el Servicio Forestal de la Diputación, entonces Provincial, que yo dirigía. Vino para mostrar su apoyo y solidaridad, virtudes que siempre le han adornado, a la hora de hacer frente a la amenazadora carta dirigida al Presidente de la Diputación, Santiago San Martín, por el autodenominado KOMANDO IRRINTZI, constituido según decía la misiva “como consecuencia de la vergonzosa e inadmisibles pasividad de las Diputaciones Vascas ante la masacre ecológica que asola Euskadi”, en referencia a la “la absurda y criminal proliferación del pino insignis, cuyas secuelas de ruina y envejecimiento en amplias zonas rurales son de todos conocidas”.

Terminaba el “comando” manifestando: “No somos terroristas pero tampoco vamos a consentir que esta situación se prolongue por más tiempo”, añadiendo, “por tanto, si en el término de SEIS MESES ustedes no han tomado ningún tipo de medida encaminada a erradicar el grave problema que les planteamos, nos veremos en la necesidad de iniciar la destrucción sistemática de plantaciones enteras de pinos”.

Traía Vicente en la mano una copia del informe que yo había preparado por encargo de la Comisión de Agricultura, con el que estaba de acuerdo, informe que había sido remitido a las Diputaciones de Álava, Bizkaia y Navarra y que trataba de explicar la evolución del monte guipuzcoano, las escasas competencias que la Diputación de entonces tenía en materia forestal y los pasos que estaban dando en cuanto a la ordenación y fomento agrario países más avanzados que nosotros pero de similares características de agricultura de montaña como eran determinadas áreas alrededor de los Alpes, pertenecientes a Alemania, Francia, Austria e Italia y la totalidad de Suiza.

A raíz de este contacto entablamos una estrecha relación, alrededor del interés forestal que mostraba Vicente en su doble condición como propietario de montes y como nieto de una insigne figura, Vicente Laffitte Obineta de gran personalidad y prestigio e impulsor del sector agropecuario y forestal, que fue

diputado provincial durante un amplio periodo de 1907 a 1930, exceptuando los años 1927 a 1929, llegando a ser Presidente de la Corporación Provincial de Gipuzkoa de 1924 a 1926.

Vicente tenía montes que ahora gestionan sus hijas Kontxu y Blanca, en Usurbil 50 ha. y Hernani 16 ha., la mayoría arboladas con especies diversas donde predominan los pinos marítimos, laricios e insignis, en 49 ha. También tenía una apreciable representación de especies no tan comunes como la *Cryptomeria japonica* en 4,5 ha. y *Sequoia sempervirens* en 1,5 ha., en un pequeño sel en la zona de influencia del Parque Aiako Harria y frondosas varias: robles americanos, fresnos, acacias, tuliperos y plátanos en una superficie aproximada de 10 ha., así como ejemplares sueltos significativos de cedros y encinas.

Vicente mostraba gran interés por mantener el buen estado de sus montes y no perdía ocasión para preguntar *qué y cómo* hacer lo mejor en cada momento, lo que nos permitía mantenernos en contacto. Ese asesoramiento, de una manera permanente, lo encontró en la Asociación de Propietarios Forestales de Gipuzkoa desde 1989 cuando se hizo socio.

Ese mismo año 1978, con ocasión de la conmemoración del sesenta aniversario del Primer Congreso de Eusko Ikaskuntza, Estudios Vascos, celebrado en Oñate, volví a coincidir con Vicente en alguna de las sesiones y rememorar la ponencia que había presentado su abuelo en 1918 bajo el título Arboricultura Frutal en la que indicaba la manera correcta de cultivar el manzano y mostraba una relación de las variedades de manzana de sidra.

Le comenté cómo mi abuelo Félix Ascasibar del caserío Migelena de Angiozar, formó parte, en calidad de *práctico en materias pomológicas*, junto con otros cinco expertos, de la Comisión pomológica constituida en julio de 1916 y presidida por su abuelo Vicente Laffitte. Esta circunstancia la conocía yo mucho antes de entablar amistad con Vicente ya que en nuestras estancias de chavales en el caserío, a donde íbamos tan a gusto, mi hermano y yo, había visto celosamente guardada, una publicación de la Diputación en la que se presentaban en una detallada Memoria los trabajos y estudios desarrollados por la Comisión y la descripción de las variedades de manzanas que un par de años después formarían parte del Álbum Pomológico publicado por la Diputación al efecto.

Vicente Zaragüeta era socio de número de Eusko Ikaskuntza desde su refundación en 1977, acudía asiduamente a las Asambleas Generales y actos de entrega de premios de la Sociedad. Participó en el entrañable acto

Gipuzkoako Bazkideen Eguna celebrado el 25 de enero de 2007 en el Palacio de Miramar, leyendo unas sentidas palabras, cosa que se le daba muy bien, en representación de los más de doscientos socios que llevábamos más de 25 años en la Sociedad, tras recibir la insignia de plata de Eusko Ikaskuntza.

Del mismo modo, Vicente Zaragüeta era miembro de número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, RSBAP, formando parte de la Junta Directiva, llegando a ocupar diversos cargos, con intensa participación en las Juntas Rectoras y asistencia a la mayoría de las Lecciones de Ingreso celebradas en el Palacio de Intsausti.

Pero la actividad que más ha trascendido de la vida de Vicente Zaragüeta en estos últimos veinte años en la sociedad donostiarra y guipuzcoana ha sido sin duda, su dedicación, participación y empuje al Aquarium.

La Sociedad Oceanográfica de Gipuzkoa, SOG, creada en 1908, tuvo en sus inicios, según podemos leer en la obra “75 años de Historia de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa, 1908-1973” de Don Miguel Laburu, una difícil y complicada andadura en sus instalaciones como Sociedad Oceanográfica y Acuario.

Fue determinante el impulso que supuso la gran Exposición Histórico-Naval celebrada en el verano de 1913 a instancias de la RSBAP, que tenía estrechas relaciones con la SOG, según relata el Amigo José María Aycart Orbeago en la extensa publicación editada en dos tomos en 2005, relativa a la Historia de la RSBAP en su “segunda época”, 1899-1944, Colección la Ilustración Vasca, Tomo XVI.

Se vio necesaria la búsqueda de una solución conjunta para ambas Sociedades, tanto para instalar el Museo Histórico Naval Oceanográfico, que las Juntas Directivas de la RSBAP, y de la SOG pretendían, como para resolver sus problemas de carencia de sedes adecuadas.

Se fijaron en un edificio propiedad de D. Vicente Mendizábal que ofrecía tres magníficas salas dentro del perímetro del cine Miramar y fue arrendado hasta 1925.

Para entonces, en 1921 el Ayuntamiento había adquirido al Ministerio de la Guerra el monte Urgull, siendo alcalde Pedro Zaragüeta, tío de Vicente. Este emplazamiento era mejor que el que tenían alquilado y en un borde al final del muelle, al pie del monte Urgull, se construyó en 1928 el Palacio del Mar, que todos conocemos, bajo la presidencia en la SOG de D. Vicente Laffitte, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en 1944.

Vicente Zaragüeta que había vivido con intensidad y cercanía la historia de la SOG, ingresa como socio de número en la Sociedad en 1977. Su primera actuación de relevancia fue hacerse cargo, como Presidente de la SOG, en 1998, de la finalización de las obras de remodelación impulsadas por Carlos Blasco de Imaz, que al dejar la Consejería de Pesca y Comercio del Gobierno Vasco se había hecho cargo en 1984 de la Presidencia de la SOG.

De Carlos Blasco fue la idea de crear el túnel acrílico de 360° del Oceanario ejecutado bajo el proyecto de excavación y coordinación de las obras civil y acuariológicas llevado a cabo por el arquitecto Juan Manuel Encío socio de la SOG.

Carlos Blasco aquejado de una cruel enfermedad falleció en enero de 1996 sin ver finalizada la obra por él impulsada.

En el discurso de inauguración del nuevo Aquarium, el 8 de septiembre de 1998, Vicente Zaragüeta leyó unas emotivas palabras en las que declaró su pretensión de ser el *eslabón entre el ayer y el hoy* a la vez que manifestó su recuerdo agradecido, entre otros, a “Don Carlos Blasco, principal impulsor de la obra y al redactor del proyecto Don Juan Manuel Encío, llevado a cabo adelante conjuntamente por la laboriosidad de su hijo Álvaro, también arquitecto, y la competencia de los aparejadores Alfonso Arroyo y Enrique Sarabia”.

A partir de esta importante obra, el Aquarium amplió el número de visitantes de una manera muy notable, pero eso no era suficiente para el ímpetu que animaba a Vicente Zaragüeta, que aspiraba a cotas más altas, siempre dentro de la *escala donostiarra* que tenía el Palacio del Mar y que según él no había de perderse.

Tras muchas deliberaciones de la Junta Directiva de la SOG se llegó a la conclusión de que había que remodelar la parte antigua del edificio, instalar nuevas peceras para mostrar *peces-joya* e impulsar el área docente y de investigación, así como mejorar la accesibilidad y circulación de los visitantes.

Vicente Zaragüeta al dirigirse a las Instituciones y entidades financieras que habían apoyado las obras del anterior proyecto, en esta ocasión mostraron ciertos reparos hacia la naturaleza jurídica de la SOG, como entidad privada de muy limitado número de socios y que podría presentar problemas de tipo fiscal y financiero.

Se llegó a la conclusión de que la mejor fórmula a adoptar era la forma de Fundación al amparo de la Ley de Fundaciones del Gobierno Vasco, acuerdo al que se llegó en una asamblea extraordinaria de la SOG, bastante convulsa,

celebrada el 21 de noviembre de 2002. Adoptándose la denominación de Fundación Oceanográfica de Gipuzkoa, FOG. Se pasaba de una asociación de personas, constituida por socios, a una entidad en la que en lugar de socios existen bienes para la consecución de los mismos fines de la SOG.

A partir de la resolución de esta forma jurídica, como entidad sin ánimo de lucro, con fines de interés general, en materias de Oceanografía en todas sus facetas, mantenimiento del Aquarium y prestación de la atención debida a los problemas medioambientales referidos al mar, entre otros, las relaciones con las Administraciones fueron más fluidas, consiguiéndose ayudas en forma de subvención que alcanzaron el montante total de 15 millones de Euros, materializadas en la firma de un Convenio, el 8 de noviembre de 2004, con los cuatro representantes: Ayuntamiento de Donostia; Diputación Foral de Gipuzkoa; y Departamentos del Gobierno Vasco: Consejería de Industria y Turismo y Consejería de Obras Públicas y Transporte, pasando dichas instituciones públicas a ser miembros de pleno derecho del Patronato de la FOG.

En la Asamblea General de la SOG en mayo de 2006, el Presidente Vicente Zaragüeta anunció la puesta en marcha del Master Europeo de Biología Marina en colaboración con la Universidad del País Vasco, la Universidad de Burdeos, la Universidad de Southampton, la de Lieja y AZTI Tecnalia. Así mismo anunció la gran inauguración del gran aquarium panorámico instalado en el Auditorio y el comienzo del derribo interior del viejo edificio construido en 1928, para rehacerlo según el Proyecto Nausicaá, que con las mejoras oportunas que se realizaron según se ejecutaban las obras, han dado lugar a lo que hoy es el Aquarium-Museo del Mar.

A la vista de esta reseña, podemos decir que la labor de Vicente Zaragüeta, como bien describe Pablo Muñoz, biógrafo y gran amigo suyo, muestra una permanente actividad, un dinamismo imparable, llegando a transformar en estos últimos años no solamente la propia constitución de la SOG, hoy Fundación Oceanográfica de Gipuzkoa, sino que ha logrado el compromiso y la implicación de las instituciones locales, provinciales, autonómicas y nacionales, acogiendo en las instalaciones del Aquarium todo tipo de exposiciones, conferencias, jornadas, reuniones, como el Consejo de Excelencia Social de Eusko Ikaskuntza en octubre de 2006, la celebración de aniversario de Eusko Ikaskuntza en 2008 y un largo etcétera.

Vicente Zaragüeta, asumidas las sabias enseñanzas de sus mayores, Vicente Laffitte su abuelo, y Pedro y Juan Zaragüeta sus tíos, puede mostrar con orgullo el resultado del principio motor de su vida que tanto le gustaba citar: “*vetera novis augere*”, que viene a ser: añadir a la sabiduría de los

antecesores los nuevos conocimientos y las nuevas técnicas. Si a esta máxima se le suma la laboriosidad y el tacto en las relaciones humanas, la consecución es el Aquarium que en repetidas ocasiones lo ofrecía como “*Catedral de la Paz*”.

Vicente siempre estaba dispuesto para acompañar en temas y labores diplomáticas. Un buen ejemplo fue la reunión en la que tomó parte junto con Iñaki Dorronsoro, Presidente de Eusko Ikaskuntza, y el entonces alcalde de Donostia, Juan Carlos Izagirre, el 5 de septiembre de 2013, para hablar sobre el tema de la Conferencia internacional, titulada “Construyendo la Paz desde el ámbito local”, celebrado el 10 de noviembre de 2013 en el Palacio de Aiete.

Prueba del tesón de Vicente Zaragüeta es el logro, tras un laborioso proceso de ajuste de agendas, de la presencia en el Aquarium de los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía y de la Princesa Carolina de Mónaco en el año 2009, para reinaugurar las dos plantas del Museo y la reapertura de toda la zona baja del Aquarium, con sus once nuevos acuarios tropicales.

Durante la historia del Aquarium han sido mas de 15 millones de personas las que han visitado el Museo donostiarra, con una media en los 10 últimos años de trescientos mil visitantes anuales, convirtiéndose en el segundo equipamiento turístico mas visitado del País Vasco después del Museo Guggenheim de Bilbao.

A Vicente Zaragüeta como patrón del Aquarium se le debe el resurgir de todas las iniciativas investigadoras, educativas y de ocio que ha llevado a cabo el museo donostiarra.

Este modesto relato de unas pocas notas biográficas y la escueta enumeración de algunos de los logros alcanzados por Vicente Zaragüeta, sirvan de cordial aportación al Boletín de homenaje de la RSABP, de quien le quiso como al mejor de los amigos y le admiró como al mejor de los maestros.

Jorge Askasibar Zubizarreta
Amigo de número de la RSBAP

Desde Azpeitia con gratitud a Juan Ignacio de Uría

JOSÉ IGNACIO ALBERDI EGAÑA

Resumen:

Juan Ignacio de Uría Epelde fue una persona muy culta que heredó de su padre D. Trino de Uría, las nobles inquietudes del espíritu de los “Caballeritos de Azcoitia”, que supo asimilar y transmitir, como pocos, sus amplios y profundos conocimientos, con verbo fluido en una oratoria que cautivaba por su contenido erudito y expresividad a quienes en tantas citas culturales tuvimos la suerte de escuchar sus evocaciones sobre personajes de referencia de la Bascongada y de tantos otros aspectos culturales, entre los que destacaban sus sentidos saberes, en especial, sobre personajes y casas de nuestro entorno, testigos de gran parte, de la historia de estas tierras.

En ese espíritu, amplio en conocimientos y aportaciones, nos ayudó mucho a conocer y apreciar mejor a personajes y familias de arraigo de este, para él, admirado pueblo de Azpeitia, tan cercano al suyo de Azkoitia, y, ambos, parte esencial del Valle del Iraurgi, del que fue persona tan ejemplar como noble impulsor de conjuntas actividades culturales a las que aunaba, permanentemente, el sello inconfundible de su singular personalidad.

Desde ésta nuestra modesta aportación hemos querido dejar constancia de gratitud y reconocimiento a su persona en este Boletín Homenaje que la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País le dedica, tan merecidamente, a los pocos meses de su sentido fallecimiento (31-5-2015).

Palabras clave: Juan de Anchieta, el músico. Casas Anchieta y Emparan de Azpeitia. El VIII Certamen de la Canción y Polifonía de Tolosa (1976). La obra “Opera Omnia” del P. Samuel Rubio, agustino, sobre las partituras de Anchieta. Los Uría de Azkoitia.

Laburpena:

Juan Ignacio de Uría Epelde oso pertsona jantzia izan zen eta bere aita Trino de Uriarengandik jaso zituen “Azkoitiko Zalduntxoan” ardurua nobleak. Gutxi bezala bereganatu eta transmititu zituen bere ezagutza zabalak eta sakonak, eta eduki eruditu eta adierazkorreko bere oratoria arinak guztiz liluratu gintuen Euskalerraren Adiskideen Elkarteke erreferentziazko pertsonaiei buruz hitz egiten entzuteko zortea izan genuenoi, baita beste alderdi kultural batzuei buruz ere, hala nola, gure inguruneke pertsonaiei eta etxeei buruz, horiek lur hauen historiaren testigu izan baitira hein handi batean.

Ezagutzaz eta ekarpenez beteriko espiritu horren bitartez, bere herritik, Azkoititik, hain gertu dagoen eta berak hainbeste miresten zuen Azpeitiko pertsonaiaik eta familiak hobeto ezagutzen eta baloratzen lagundu digu. Bi udalerri horiek funtsezkoak dira Iraurgi bailaran, eta Juan Ignacio de Uría Epelde bertako pertsona eredugarria izan zen. Hango jarduera kulturalak sustatzen zituen, eta horietan bere nortasun bereziaren ziguila eransten duen.

Gure ekarpen apal honen bitartez, Euskalerraren Adiskideen Elkarteke eskaintzen dion Omenezko Aldizkari honetan harekiko esker ona eta aintzatespena jasota geratu dadila nahi dugu, hura hil (2015-05-31) eta hilabete gutxi batzuk igaro ostean.

Hitz gakoak: Juan de Anchieta, musikaria. Azpeitiko Anchieta eta Empanan etxeak. Tolosako VIII. Abesti eta Polifoniaren Lehiaketa (1976). Samuel Agustino aita agustindarraren Anchieta partiturei buruzko “Opera Omnia” obra. Azkoitiko Uriatarrak.

Summary:

Juan Ignacio de Uría-Epelde was a highly educated person who inherited from his father Trino de Uría the noble concerns of the spirit of the “Lesser Knights of Azcoitia”. He knew how to assimilate and transmit, as few succeeded in doing, their broad, in-depth knowledge in a flowing style, using an oratory that through its erudite content and power of expression captivated those of us who in so many cultural citations have had the fortune to hear his evocations about leading figures in the Bascongada (RSBAP-Royal Society of the Friends of the Basque Country); he also assimilated and transmitted so many other cultural aspects featuring his sensitive knowledge, in particular, about local figures and houses that to a great extent witnessed the history of these lands.

In this spirit, broad in terms of knowledge and contributions, he greatly helped us to get to know and better appreciate the landed personages and families of this town of Azpeitia, which he admired so much and which is so close to his home town of Azkoitia. Both towns are essential features in the Iraurgi Valley, in which he was such an exemplary figure as well as a noble promoter of joint cultural activities to which he constantly added the unmistakable seal of his unique personality.

In this modest contribution of ours we wanted to put on record our gratitude and recognition of him in this Newsletter paying tribute to him and which the RSBAP has dedicated to him a few months after he sadly passed away (31-5-2015) and which he justly deserved.

Key words: Juan de Anchieta, the musician. The Anchieta and Emparan Houses of Azpeitia. The 8th Tolosa Song and Polyphony Competition (1976). The work "Opera Omnia" by Father Samuel Rubio, Augustinian, about the Anchieta scores. The Urías of Azkoitia.

Mi primer recuerdo de Juan Ignacio de Uría se remonta al año 1957 cuando por motivos laborales me trasladaba diariamente en el ferrocarril del Urola a la villa de Zestoa. Por lo general, me subía en el tren-motor del que se enganchaban dos vagones más.

Sentado en uno de los asientos individuales encontraba con frecuencia a un hombre de unos 30 años, que con porte señorial, chaqueta azul y corbata, siempre venía leyendo un libro. Procedía de Azkoitia, sin duda alguna, y presumiblemente se dirigía a San Sebastián, pero ignoraba, por mi parte, los motivos de la asiduidad de sus viajes.

Ese era el recuerdo de aquél hombre constante lector que perduró unos pocos años. Por fortuna, al incorporarme a algunas actividades culturales de mi pueblo natal de Azpeitia, en especial a las musicales, tuve ocasión de conocerlo desde la cercanía con motivo de la primera actuación pública de la coral mixta azpeitiarra "Anchieta" que bajo la dirección de José María Altuna ofreció el 23 de junio de 1963 en la iglesia-convento de Santa Cruz de Azkoitia, interpretando piezas principalmente del Conde de Peñafloreda, dentro de los actos organizados con motivo del Bicentenario de la presentación del memorial para la creación de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. La presentación del Coro y de su director corrió a cargo de Juan Ignacio de Uría. Ya no tuve, la menor duda, de quien era aquél lector del tren y el motivo de sus viajes: Las reuniones con los Amigos de la Bascongada en Donostia.

¿Quién me hubiera dicho a mí, que 30 años después, tras el acto solemne e inolvidable celebrado en el Salón de Actos del Ayuntamiento de San Sebastián, el atardecer del 27 de diciembre de 1991 en el que fueron nombrados diez *Amigos de Número* y se nos acreditó como *Amigos Supernumerarios* de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País a otras 22 personas, entre los que se encontraba también mi buen amigo azpeitiano Imanol Elías Odriozola, iba a ser testigo más cercano y frecuente de tantas aportaciones culturales de Juan Ignacio de Uría a la Bascongada, al Valle del Iraurgi, a la cultura en general, en la que con sentimiento y celo ejemplares nos invitaba a compartir las tareas de esta Sociedad Cultural a la que él sirvió permanentemente con la lealtad de los elegidos?

Al evocar ahora este recuerdo, inolvidable para mí, del nombramiento de *Amigo Supernumerario* de la Bascongada, no puedo menos de recordar al amigo leal y entrañable, Juan Antonio Garmendia Elósegui (1937-2013), Jefe de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal en donde compartimos tantos afanes culturales, y Presidente de la Comisión de Gipuzkoa de la RSBAP (1997-2000) ya que fue él quien me invitó y animó a participar en ésta emblemática Entidad Cultural.

* * *

De Juan Ignacio Uría, en la Bascongada todos tenemos nuestros recuerdos personales dada su frecuente y fecunda intervención, siempre erudita, en tantos actos públicos organizados por nuestra Entidad u otros eventos culturales a los que se le invitaba a participar.

En esta mi modesta aportación-recuerdo a él en nuestro Boletín, voy a referirme a algunas intervenciones suyas, relacionadas con Azpeitia y sus personajes.

Juan Ignacio de Uría, un fiel admirador del músico-polifonista azpeitiano Juan de Anchieta

En la amplia cultura de Juan Ignacio de Uría, también la música, tenía en él a la persona sensible al mundo del pentagrama, sus compositores, ejecutantes e investigadores.

Juan de Anchieta, su trayectoria musical, su vida, su recuerdo, fueron para él una constante. Conocía bien y admiraba todo lo relacionado con nuestro gran músico-polifonista azpeitiano, que el 6 de febrero de 1489 fue

nombrado Capellán y Cantor de los Reyes Católicos y desde 1495 profesor del segundo hijo de los mismos, el príncipe Juan de Aragón y Castilla y que al cesar en 1519 en la Capilla Real, se retiró a residir a Azpeitia, en donde ejerció el cargo de párroco y vivió en la casa de estilo mudéjar que construyó frente a la iglesia parroquial en la que falleció el 30 de julio de 1523.

Las composiciones musicales de Juan de Anchieta fueron redescubiertas siglos después cuando a finales del siglo XIX el compositor y musicólogo español Francisco Asenjo Barbieri, perteneciente a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, transcribió y publicó en 1890 su *Cancionero Musical español de los siglos XV y XVI*, incluyendo en el mismo 4 canciones de Juan de Anchieta.

Juan Ignacio de Uría siempre estuvo muy interesado en ir conociendo las referencias familiares y musicales de nuestro compositor.

Fueron diversas las aportaciones de musicólogos de renombre que investigaron posteriormente sobre la obra musical de Juan de Anchieta.(Gonzalo Fernández de Oviedo con su *Libro de la Cámara*, etc.) y entre nuestros investigadores no pasó desapercibido el contenido de uno de los trabajos más interesantes sobre nuestro compositor. Me refiero al interesantísimo trabajo que con el título de *Joanes de Anchieta y su obra musical*, presentó el capuchino P. José Antonio Donostía, en el Congreso Internacional de Musicología, celebrado en Barcelona en Abril de 1936, y que más tarde fue publicado en la *Gran Enciclopedia Vasca*. La aportación en aquella ocasión del P. José Antonio Donostía, contribuyó mucho a un mejor conocimiento de la obra de Juan de Anchieta, puesto que además de recordar las cuatro composiciones primeras que de este músico azpeitiano citaba el *Cancionero Musical español*, aportó la relación nominal de otras partituras que en investigaciones propias encontró en los Archivos de las Bibliotecas de las Catedrales de Tarazona, Segovia, en el Códice Colombino de Sevilla, en la Biblioteca de Estudios Catalans de Barcelona, etc.

Afortunadamente, el contenido del mencionado trabajo del P. Donostía, está recogido también en el tomo V. OBRA LITERARIA - DONOSTIA - Conferencias II. Trabajo que fue posible con la colaboración del religioso capuchino P. Jorge de Riezu, que lo preparó y prologó. Tomo publicado en 1985 por la Sociedad de Estudios Vascos con el patrocinio de la Diputación Foral de Gipuzkoa, coincidiendo con el Centenario del Nacimiento del músico guipuzcoano Padre Donostia.

Juan Ignacio de Uría, lector constante también de cuando se publicaba sobre Juan de Anchieta, crecía en interés por todo lo relacionado nuestro músico.

Imanol Elías, el historiador azpeitiano, en su interesante libro *Juan de Anchieta –Apuntes Históricos–* (Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa, 1981), nos recordaba que con fecha 9 de enero de 1947 y a instancias de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, la Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa, efectuó la compra de la casa Anchieta, y tras el derrumbamiento de parte de su fachada el 3 de octubre de 1963, la pronta presencia en Azpeitia de una comisión técnica presidida por don Joaquín de Irizar, con los arquitectos Baroja y Urcola, así como del artista Santos Echeverría acudiendo en representación de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, don Álvaro del Valle Lerchundi y don Juan Ignacio de Uría. Señalaba, a su vez, que las obras de reconstrucción no tardaron demasiado en dar comienzo atendiendo las indicaciones de Joaquín de Irizar y que la ejecución de la obra se encargó al contratista azpeitiano Agustín Prat Soraluze.

Tras la terminación de las obras y con la casa Anchieta en disposición de ofrecer sus diversas salas para actividades culturales del Valle del Urola, el escritor azpetiano José de Arteche en una de sus publicaciones manifestaría “*Una joya arquitectónica de Guipuzcoa permanece en pie. El Palacio de Johannes de Anchieta podrá seguir figurando en nuestros catálogos de arte. Las sumas dedicadas a esta obra por la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa no han podido ser mejor empleadas*”.

Joanes de Anchieta, azpeitiano y cantor de la Capilla Real

Bajo este título, **Javier Bello-Portu y Juan Ignacio de Uría**, ofrecieron el 31 de octubre de 1976 en el Casino de Tolosa (Antiguo Palacio Idiáquez), una ponencia sobre nuestro músico azpeitiano, en la mesa redonda celebrada con motivo del VIII Certamen de la Canción y Polifonía Vascas para Masas Corales.

Brillante conferencia en la que estuve presente y pronunció las primeras palabras de saludo a los asistentes Javier Bello-Portu –que cuando estuvo al frente de su Escolanía Felipe Gorriti de su Tolosa natal realizó una gran labor de difusión de las obras de Anchieta–, tras las que cedió la palabra a Juan Ignacio de Uría, para que este se encargara de explicar la genealogía de Anchieta y seguidamente, el propio Javier Bello-Portu la parte musical referida al polifonista azpeitiano.

CASA DE ANCHIETA ANTXIETA ETXEA

AZPEITIA



Ambas intervenciones fueron brillantes, y recuerdo entre los asistentes, al agustino P. Samuel Rubio y el capuchino P. José Luis Ansorena.

Aquella ponencia, por cuanto expusieron ambos ponentes, además de aportar datos de interés genealógicos sobre Juan de Anchieta y reflexiones diversas sobre su estilo musical, invitaban a un interés mayor sobre el mismo y a la profundización en los estudios de sus partituras.

Y pocos años más tarde, en 1980, como fruto de aquella ponencia, se publicaría un libro del P. Samuel Rubio, sumamente interesante para la bibliografía sobre Juan de Anchieta, con un detallado estudio de 24 de sus composiciones, patrocinado por la Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa e imprimido por la Imprenta Itxaropena de Zarautz.

JUAN DE ANCHIETA
OPERA OMNIA
ESTUDIO TECNICO ESTILÍSTICO
Y TRANSCRIPCIÓN
DE
SAMUEL RUBIO

GÉNESIS DE ESTA EDICIÓN

El CIT (Centro de Iniciativas Turísticas) de Tolosa ha tenido el gran acierto de organizar, con motivo del Concurso Internacional de Interpretación y Composición para masas corales que por iniciativa también suya se celebra allí desde hace ya más de dos lustros con entusiasmo, eficacia y perseverancia ejemplares, una mesa redonda en la que se propone a discusión pública algún tema relacionado con los numerosos problemas que rodean y atañen a la música coral: composición, interpretación, programación, autores y épocas, fundación y organización de sociedades, preparación de los componentes del coro, sobre todo de los directores. Previamente a la discusión del argumento por parte de los asistentes se expone éste ampliamente por una o varias personas de reconocida competencia, encargadas de antemano por la Junta Directiva del mismo CIT.

*Una de estas sesiones, concretamente la celebrada el día 31 de octubre de 1976, fecha del octavo Concurso, se anunciaba en el programa con las siguientes palabras: **Johannes de Anchieta azpeitiano y cantor de la Capilla Real**, siendo magistralmente desarrollado por dos eximios guipuzcoanos: Juan Ignacio de Uría y Javier Bello Portu. Habló el primero sobre su vida, ascendiente familiar, ambiente social y geográfico; sobre la obra musical y entorno artístico disertó el segundo, lamentándose viva y amargamente de que todavía no se hubiera emprendido la*

edición completa de sus obras. Los oídos despiertos de la Junta Directiva del CIT captaron la onda, aunque, como es lógico, no iba especialmente dirigida a ellos, y con la eficacia de siempre decidieron hacer suya esta iniciativa, transmitiéndonos a los pocos días, por intermedio de un amigo común, también tolosano, el deseo, casi ruego, casi mandato, de que nos ocupáramos de preparar una edición completa de las obras de Anchieta, deseo-ruego mandato que, por proceder de personas con las que nos vincula una fraternal amistad, no podíamos rechazar. Ellas, por su parte, se comprometían a buscar el mecenazgo que sufragara los gastos de la edición, mecenazgo que asumió gustosamente la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.

Al CIT, por las citadas razones, dedico este trabajo, que he procurado llevar a cabo con el mayor entusiasmo, en prenda de agradecimiento.

Samuel Rubio Calzón

La presentación del Libro “*Opera Omnia, Antxieta*” tuvo lugar en Azpeitia en el escenario privilegiado de la Casa Antxieta, el 2 de abril de 1981, y al día siguiente en Tolosa, en ambas ocasiones con la presencia del propio P. Samuel Rubio que explicó los aspectos más fundamentales de la obra del compositor, así como algunos hechos relacionados con la publicación de la misma. El apreciado crítico musical del periódico “El Diario Vasco” Francisco Esnaola, publicaba en la Sección de “Música” el 2 de abril una cumplida referencia a tales presentaciones en las que en Azpeitia tomó parte el Coro Donosti Ereski, bajo la dirección de Miguel Amantegui y en Tolosa, el Coro Ametsa de Irún dirigido por Fernando Echeppure, interpretando en ambas ocasiones partituras de Antxieta.

Es de justicia agradecer a quienes han venido investigando, publicado o cantado la música de este polifonista azpeitiano. Emisoras de radio, revistas musicales, etc. A los Archivos diversos que han guardado con celo sus obras y facilitado su estudio. De los de nuestra provincia, debo mencionar el Archivo de Música Vasca “Eresbil” de Errentería, el Musical del Santuario de Loyola y el de la Parroquia de Azpeitia, de los que soy testigo directo, por el mimo y atención que siempre vienen dando a cuanto se contiene en los mismos, en los que disponen de numerosas partituras de Anchieta. Asimismo a la Capilla Peñafloreda que se fundó el año 1985 por iniciativa del musicólogo y actual director del Archivo “Eresbil”, Jon Bagüés Erriondo, coincidiendo con el bicentenario de la muerte de Xabier María de Munibe, Conde de Peñafloreda, impulsor de la ilustración musical en el País Vasco. La Capilla Peñafloreda, tanto en España como en el extranjero, ha dado a conocer en numerosas ocasiones la música de Anchieta y grabado varias composiciones suyas.

Juan Ignacio de Uría, y los Festivales internacionales de órgano en Loyola

A partir de agosto de 1971 en que se celebró el Primer Festival Internacional de Loyola en la Basílica de Loyola, y durante más de veinte años seguidos, Juan Ignacio de Uría, fue Asesor permanente del citado festival.

La programación musical de dichos festivales –siempre financiados por la Caja de Ahorros provincial de Guipuzkoa– corría a cargo del prestigioso músico tolosano Javier Bello-Portu, Director Artístico del los mismos que, año tras año, se encargaba de ofrecer unos conciertos que permanentemente merecieron los mejores elogios, por la calidad de los organistas que actuaban sobre el gran órgano Cavaillé-Coll (1889), y la sesión de clausura final, con el Coro y Orquesta del propio festival, siempre bajo la experta batuta de Javier Bello-Portu era cita veraniega obligada de melómanos en la Basílica que llenaban por completo la misma.

Revisar ahora los programas de mano que para dichos festivales se ofrecían, constituye un auténtico deleite por la cuidada presentación y contenido de los mismos.

Juan Ignacio de Uría, con la erudición que poseía, ofrecía previamente al comienzo de cada concierto, una lograda descripción del programa a interpretar situando a los asistentes en la sintonía precisa para su mejor escucha.

Juan Ignacio de Uría, y la Casa-Torre de Emparan de Azpeitia

Tras la compra de la Casa-Torre por parte de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián y una vez terminadas las obras de restauración de este edificio singular de Azpeitia a cargo del arquitecto D. Manuel Urcola Ansola, que en el contratista azpeitiano Agustín Prat Soraluze tuvo colaborador leal, la víspera de la festividad de San Juan, 23 de junio 1977 a las 6,30 de la tarde, tuvo lugar la inauguración y puesta en servicio de la Casa-Torre de Emparan para fines culturales y sociales, especialmente del Valle del Iraurgi.

En su Sala de Actos las palabras de D. Nicolás Lasarte Arana, Director-Gerente de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, abrieron la programación de presentación oficial de la Casa-Torre de Emparan.

Seguidamente, por ausencia forzosa de D. Juan Ramón de Urquijo, Director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, la intervención prevista del mismo, fue leída por D. Juan Ignacio de Uría, Alcalde de Azkoitia y Presidente de la Comisión de Gipuzkoa de la Bascongada,

Se hizo dentro del acto la presentación del libro

CASA-TORRE DE EMPARAN

Azpeitia

Al libro citado, que fue escrito por Juan Ignacio de Uría - Imanol Elías Odriozola - Leopoldo Etxeberria Unanue y Manuel Urcola Ansola, se le añadió una separata con el título de DOS CASAS DE MI PUEBLO escrito por el insigne azpeitiano, D. Ignacio Pérez-Arregui, entonces nonagenario, que no pudo trasladarse de San Sebastián, referido a las de Loyola y Emparan, recordando, entre otras cosas, su amistad con Inocencio Emparan, último señor de la Casa Emparan que él conoció.

De la presentación del libro, a modo de prólogo del mismo, Juan Ignacio de Uría, manifestaba entre otras cosas:

Azpeitia, que es un gran pueblo, es un pueblo afortunado. Lo dice un azcoitano. He aquí una casa rescatada dignamente para el pueblo al que debe servir. Un ejemplo de lo que debe ser el destino de estas casas llamadas a cumplir una función social importante, más allá de su mera restauración, tan básica, a su vez, en un País que está perdiendo su patrimonio artístico a pasos agigantados.

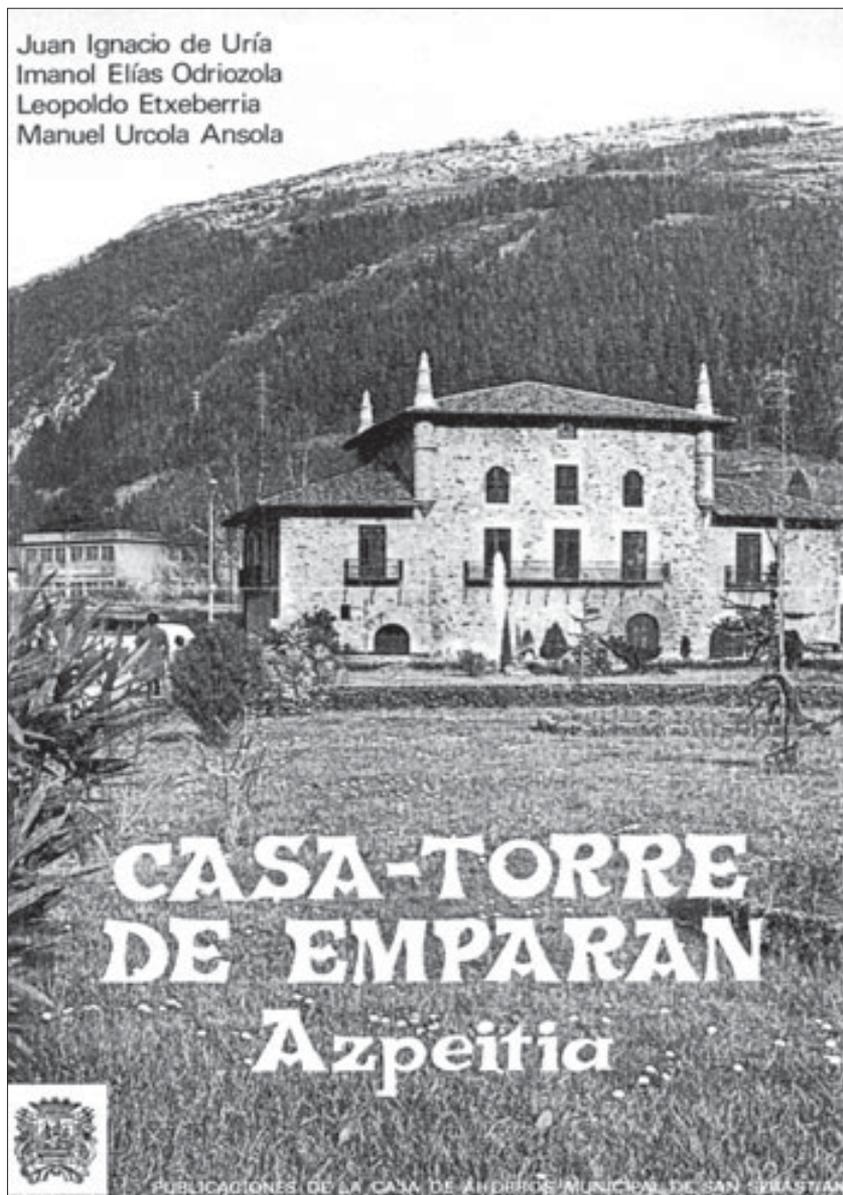
La historia de una casa es la historia de una familia y la historia de una familia hace, en cierta manera y a su escala, la historia de un pueblo, sobre todo entre nosotros.

La familia Emparan es una familia que integra esa pequeña "gentry" nuestra, siendo, un momento dado, una de las veinticuatro familias de Parientes Mayores, aunque un poco siempre bajo la tutela de los Loyola oñacinos.

La Casa que detenta el fuego del hogar es siempre el aglutinante de toda esta andadura del linaje y el marco que a ritmo de él va haciendo también su propia historia paralela. La torre desmochada que el XIX, por azar de la errante Corte Carlista, será residencia de Don Carlos VII y escenario, a su vez, de mucha pequeña historia para todos nosotros, es un texto apasionante de vida. No olvidemos que las piedras viven más que el espíritu de los hombres que alentaron y ahumaron con su propio vivir. Es todo un símbolo la pervivencia de esta casa abandonada a su sino y restaurada en nuestros días, cuando pudo haber desaparecido bajo la prosaica piqueta de la especulación.

Pero la casa de Emparan habla por sí sola. Está ahí con su testimonio de casa vivida que se ha ido haciendo a lo largo del tiempo.

Juan Ignacio de Uría
Imanol Elías Odriozola
Leopoldo Etxeberria
Manuel Urcola Ansola



CASA-TORRE DE EMPARAN

Azpeitia



PUBLICACIONES DE LA CASA DE ANDIRRE MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

En nuestros días, el conocido arquitecto Sr. Urcola, restaurador que ha tratado de extremar el respeto a la piedra, tan mimada por el constructor Prat, tan veterano en estas lides, ha dado a la casa ese aire de su interior donde, en los espacios abiertos por las exigencias nuevas de funcionalidad pública, se ha de prescindir tal vez de la intimidad de la familia y el linaje.

Por otra parte, ¿qué podríamos decir nosotros que no se diga en los textos que hacen esta obra? Sólo, tal vez, hablar de recuerdos personales o familiares, vagamente oñacinos, que, por tales, no tendrían nunca mayor interés que el de la pequeña historia en su vertiente no trascendente y sí parcial.

Nosotros conocimos, de casi niño, esta casa vivida aún y con el inconfundible sello del ochocientos en lo básico de su decoración y ambiente, donde aquí y allá quedaba todavía un testimonio de recuerdos que, sin embargo, la decantación del tiempo había respetado. La historia de las figuras de dos retratos del salón principal de la casa ... Y tantas cosas más.

Pero los textos que hacen esta obra que tenemos el honor de prologar dicen todo lo que puede decirse sobre la gran crónica de la casa Empanan. Por ello hemos querido simplemente cumplir con un compromiso que creemos serio al redactar este prólogo que a otro nivel sobra totalmente. Nosotros debíamos de hacer escrito el texto de esta obra que hoy, lo reiteramos sin rubor, nos honramos al prologarlo, celebrando infinito las circunstancias que nos impidieron ser el autor de la misma porque el lector ha salido ganando con los autores propuestos; y es de lo que se trata.

Nuestros amigos Etxeberia, Elías y Urcola, en euskera y castellano nos dan en sabio contrapunto una perspectiva plástica que nunca hubiéramos dado a esta evocación, a pesar de las aparentes razones que pudieran darse en nosotros para ocuparnos de este trabajo. Por otra parte, dado el vario y gran interés de los textos que hacen esta obra, sobra el elogio de sus autores, a los que lealmente admiramos toda vez que los textos hablan por sí solos. Pero no podemos cerrar sin decir, por otra parte, que la Caja de Ahorros Municipal, en digna emulación con la Provincial que restaurara la casa Anchieta, acaba de rendir un servicio importante a Azpeitia y a todo el País, aun cuando ello resulte tan patente que parezca obvio el mentarlo. En todo caso no se puede omitir aquí el nombre de su Director-General don Nicolás Lasarte Arana, querido amigo nuestro, a cuyo particular tesón y cariño, mucho más allá de sus personales razones de vinculación azpeitiana, debe tanto esta obra que, salvando un edificio del pasado, lo quiere hacer vivo y operante, hoy, Casa de Cultura.

Gracias a ellos, y muy especialmente a mi también muy querido amigo don Juan Antonio Garmendia Elósegui, la voz de mi conciencia en este penoso parto y a quien ofrezco este pequeño tributo, la Casa de Emparan seguirá viva trenzando historia y sirviendo al mayor bien del País, como debe.

Azkoitia, 2 de junio de 1977

Otras colaboraciones de Juan Ignacio de Uría en el Emparan

Tras la inauguración oficial de la Casa-Torre de Emparan, de la que fue nombrada Encargada de la misma, Maritxu Martínez Lasa, que falleció a los pocos meses a la edad de 47 años, Juan Antonio Garmendia Elósegui, Jefe de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, Entidad en cuya sucursal de Azpeitia trabajaba yo, me llamó para que mantuviera una entrevista con él en la Central, en la que me propuso hacerme cargo de la Sección Cultural de la Casa-Torre de Emparan. Aceptada su propuesta me hice cargo de tal menester en octubre de 1978.

Fueron diversos los actos culturales que organizamos desde la Sección Cultural de la Casa-Torre de Emparan, siempre contando con la valiosa colaboración de Juan Antonio Garmendia Elósegui, Entre los mismos, guardo especial recuerdo a los que pudimos realizar con la colaboración de Juan Ignacio de Uría.

“Sábados Culturales”

Tuvieron lugar en los meses de octubre y noviembre de 1981. Programadas con antelación contamos para ello con la colaboración de diversas personas del mundo de la cultura de Azpeitia: P. José Ramón Eguillor, S.J. responsable del Archivo del Santuario de Loyola - D. José María Eguren, Capellán de las Franciscanas y profesor de Religión e Historia de varios Centros Docentes de Azpeitia, D. José María Azpiazu, Historiador, autor del libro “Alpinismo Español en el mundo”, Javier Iraeta, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Azpeitia y D. Leopoldo Etxeberria, Historiador y Presidente de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Azpeitia.

Los “*Sábados Culturales*” se ofrecían al alumnado de los distintos Centros Docentes de Azpeitia de 8º EGB por las mañanas de 10 a 13 horas y consistían en unas charlas ofrecidas en el Salón de Actos de la Casa-Torre de Emparan, paseos por el casco urbano de la localidad, en los que se explicaban las características de los edificios más singulares del pueblo, semblanzas de

personajes más distinguidos Azpeitia, montañas del entorno, su música tradicional, etc.

Recuerdo que para los que estaba previsto fuera el monitor Leopoldo Etxeberria, días 17 de octubre y 31 de octubre, al encontrarse el mismo, por motivos de salud, internado en la Residencia de San Sebastián, recurrimos a Juan Ignacio de Uría. No se hizo insistir, y contamos con su valiosa colaboración y explicó al alumnado el 17 octubre el “Palacio de Emparan en la historia de Azpeitia”, sus personajes, etc. el 31 de octubre, en paseo por las calles de Azpeitia, les acercó a la Casa Basozábal, a la Casa Altuna, Plaza Mayor, monolito de Carmelo de Echegaray, Arrabal de Charibar, a la Casa de Anchieta, etc., - Supo compartir con naturalidad sus muchos conocimientos de nuestro pueblo y personajes.



Juan Ignacio de Uría junto con otros monitores y escolares participantes en los “Sábados Culturales” de Azpeitia, organizados por la Sección Cultural de la Casa-Torre de Emparan.

Acto-homenaje a la memoria de Leopoldo Etxeberria

Se celebró en la Sala de Actos de la Casa-Torre de Emparan, el 6 de febrero de 1982 y en el mismo intervinieron, el P. José Ramón Eguillor, S.J. Archivero del Santuario de Loyola. D. Juan San Martín, Académico de número de la Real Academia de la Lengua Vasca y D. Juan Ignacio Uría,

Presidente de la Comisión de Gipuzkoa de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Juan Ignacio de Uría, ofreció una interesante conferencia bajo el título de

“LEOPOLDO EN LA CULTURA DEL VALLE DEL IRAURGUI”

Juan Ignacio de Uría, desde la mesa presidencial en su intervención en el acto de homenaje póstumo a Leopoldo manifestó:

“Su gran vinculación con Leo. De las muchas actividades culturales que con él compartió y de la admiración que el euskera, en la voz y pluma del finado le merecía, animando a los presentes a seguir su recuerdo y trayectoria cultural” (DV 9-2-1982)

Acto-homenaje a la memoria de D. Ignacio Pérez-Arregui

Tuvo lugar en la Sala de Actos de la Casa-Torre de Empanan, el 28 julio 1984, presidido por diversas personalidades de Gipuzkoa y en el que intervinimos: P. Jesús Madinabeitia, S.J. Rector del Santuario de Loyola, D. José Miguel de Barandiarán, Presidente de la Sociedad de Estudios Vascos, D. Javier Bello-Portu, director de orquesta; D. José Ignacio Elorza Urizar, abogado; D. Juan María Peña Ibañez, exdirector de “El Diario Vasco”; D. José Pérez-Arregui Fort, abogado; D. José Ignacio Tellechea Idígoras, Sacerdote-Catedrático, D. Juan Ignacio de Uría, Presidente de la Comisión de la Bascongada en Gipuzkoa, D. José Luis Castro, Decano del Colegio de Abogados de San Sebastián, D. Xabier Albiztur, Diputado General de Gipuzkoa en funciones, D. Xabier Aizarna, Presidente de las Juntas Generales de Gipuzkoa, D. Imanol Olaizola, Delegado Territorial del Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, D. Javier Otaño, Presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros Municipal, corriendo a mi cargo, como encargado de la Sección Cultural del Empanan, la presentación del acto y de los intervinientes.

En su intervención D. Juan Ignacio de Uría, recordó al Abogado y exdiputado D. Ignacio Pérez-Arregui (Azpeitia, 1884 - San Sebastián. 1982)

“La gran fascinación que don Ignacio tenía por Loyola. Salpicó su disertación con algunas anécdotas y puso de manifiesto que se estaba homenajeando a un hombre, gran escritor en euskera, que supo vivir el latido político en primerísima vanguardia”. (DV 29-7-1984)

Palabras de Juan Ignacio de Uría en la Lección de ingreso del azepeitiano Imanol Elías Odriozola en la Bascongada

El 9 de febrero de 1995 Imanol Elías Odriozola hizo su Lección de Ingreso en la Bascongada en el Salón de Actos de la Casa Antxieta de Azpeitia, con una interesante disertación sobre “AZKOITIAK ETA AZPEITIARRAK, PEÑAFLORIDAKO KONTEAREN GARAIAN”:

Juan Andreok, Gabon:

Alde batetik askotan ez ohi dan gauza bat degulako gure artean, zuek badakizue noski ondo 1548 urtean, Benal Detxepare jaunak ezan zuen, euskera atera behar zela kalera, plazara eta mundura. Baina mende asko igarorik, gaur oraindik horrela gabiltza gauza askotan, eta esan nahi dizuet beintzat pozgarri dela zegaitik gure egun hontan egiten degun hartueman ahu euskeraz izango da, Peñafloridako konteak XVIII, mendeen nahi izan zuen bezela eta hemen gurekin dan zuen herriko seme ospetsu eta trebe hau, Imanol Eliasek nerezi duen bezela izanik izan dan gizon hori.

Con estas palabras en vascuence, Juan Ignacio de Uría se congratulaba de que Imanol Elías disertaría su Lección de ingreso, exclusivamente en euskera, y tras la intervención de Imanol Elías, pronunció al acogerle como nuevo Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, su alocución.

Al darte la acogida, te diré que no sólo no olvides lo dicho por la RSBAP sino que lo llevases a cabo y para llevar la “acogida” diré unas palabras que dijo el Conde de Peñaflorida:

“Hasta ahora sólo éramos para nosotros, de ahora en adelante tenemos que ser para todo el público, nuestras conferencias tienen que estar basadas en su bienestar, y ese será nuestro objetivo.

Hacer que nuestros ciudadanos sepan querer, aprender y ser horados, y por otro lado odiar los vicios y la no sabiduría entre nuestros objetivos también están dar todo el bienestar posible a toda Euskal Herria. Pero todo esto no lo tenemos que hacer especulativamente sino que hay que llevarlo a la práctica. Es un reto difícil, pero las ganas de trabajar que tenemos lo harán posible, por ello no desistáis, querer al pueblo, querer vuestra “fama”, querer al prójimo y finalmente ser ciudadanos dignos del pueblo. Y hasta aquí las palabras del Conde”.

Y como seguidor de los principios que nos decía el Conde, tenemos a nuestro amigo Imanol Elías Odriozola, como testigo de esta decisión, tenemos aquí unos documentos que lo verifican, y estos llevan consigo

la insignia de nuestra asociación, la cual tiene el lema los “tres en uno” (hirurak bat).

Yo de todo corazón te doy esta medalla porque te la mereces más que nadie. El Sr. José María Aycart, nuestro Director, te da el diploma.

Juan Ignacio de Uría, visita la Casa Basozábal de Azpeitia

A mediados del mes de abril de 2012, Juan Ignacio de Uría, me llamó por teléfono, manifestando su interés en visitar la Casa Basozábal de Azpeitia, ya que un amigo desde Madrid le solicitó unas fotografías de su interior.

Realizadas por mi parte las gestiones oportunas en el Ayuntamiento de Azpeitia, el técnico municipal Iñigo Olarte, tuvo la atención de recibirnos en la Plaza Mayor y acompañarnos a este edificio singular –posiblemente uno de los más antiguos de Azpeitia– situado en la Calle Emparan.

Juan Ignacio de Uría que venía acompañada de su hermana María Pilar, prestó especial atención a las explicaciones del técnico municipal y miraba desde el zaguán la estructura interior del edificio. No pudo transitar por las distintas estancias del mismo, ya que a raíz de una caída que tuvo tiempos antes en Barajas-Madrid, tenía dificultades para subir los peldaños provisionales de acceso a dependencias superiores de este edificio que no termina de rehabilitarse para usos culturales como en no pocas ocasiones se ha solicitado. En tanto su hermana María Pilar sacaba unas fotografías, mantuvimos una amena conversación sobre las singulares características de esta Casa que figura en la relación de Monumentos Artísticos Provinciales de Gipuzkoa.

Recordamos sus características, que el Amigo de Numero de la Bascongada, el Arquitecto D. Manuel Urcola Ansola las describió en el Boletín de la Bascongada el año 1975:

“Posee un patio central, como base dispositiva, y pertenece a un tipo propio del país que los extranjeros la llaman a “modo de Castilla”. El ingreso es directo por un zaguán con dos puertas fronteras, pero desde el cual se registra bien el patio.

Las galerías –las tiene en los cuatro lados y en los tres pisos este tipo al cual pertenece la Casa Basozábal y en las que se cumple todo lo escrito– merecieron la atención de los cronistas y viajeros de aquella época –siglos XIV y XV–.

La Casa Basozábal, por las soluciones arquitectónicas de sus fachadas, estructuras, distribuciones y soluciones de plantas, crujías, patio central interior, linterna, etc. constituye un notable y raro ejemplar de la

arquitectura de casa urbana monotipo de la Baja Edad Media. Se trata de un interesante ejemplar –único de la Provincia de Gipuzkoa– de los que abundando en su época han desaparecido casi totalmente a causa de los desgraciados y numerosos derribos llevados a cabo sin ninguna preocupación por conservarlos”.

Comentar entre nosotros, en el mismo patio interior de la Casa Basozábal, esta interesante aportación del Amigo y arquitecto D. Manuel Urcola, resultaba altamente enriquecedor.

Juan Ignacio de Uría, siempre acogedor en su casa familiar

No quiero terminar estos mis recuerdos sobre Juan Ignacio de Uría, –con quien desde que nos conocimos, nos unió un aprecio mutuo– sin recordar un par de visitas a su Casa-Museo familiar en Azkoitia, en donde hace muchos años, a invitación suya, en un ambiente de grata acogida, pude admirar un piso convertido en amplia, hermosa y singular biblioteca. Numerosísimos libros, pergaminos, documentos diversos, cuadros, etc., hacían mi estancia en ella sumamente sugestiva, más aún, cuando de cada libro que bajaba de la estantería Juan Ignacio, y se expresaba con su natural y erudita palabra, me hacía llegar el contenido de los libros con singular curiosidad. ¡Tal era su saber y pasión por sus contenidos!. Era consciente de lo que poseían en su casa y el valor cultural adquirido de una herencia paternal, lo sabía transmitir con la nobleza y naturalidad de los elegidos.

Me consta, que fueron numerosas las personas que pasaron por la Casa-Museo de los Uría, y todos, sin excepción, salían admirados de allí. Pocos como nuestro querido y entrañable escritor azpeitiano José de Arteche, dejaron constancia pública de lo que aquella Casa contenía y suponía para la cultura guipuzcoana en especial. Lo hizo en un artículo que con el título de *VISITA A LOS URÍA*, publicado por el periódico “La Voz de España” de San Sebastián, el día 13 de septiembre de 1962. Lo transcribo gustoso ahora aquí, pues, creo, evoca, con sinceridad y certeza –carismas de nuestro sensible escritor– la riqueza auténtica de la Casa de los Uría de Azkoitia.

VISITA A LOS URÍA

Por JOSE DE ARTECHE

Estoy descansando unos días en mi pueblo, privilegio del que no gozaba hace ya bastantes años. Contrapeso largas temporadas de vida ciudadana, saturándome intensamente de ruralismo, renovando las amistades de la infancia en el dorado marco de un tiempo preotoñal maravilloso.

Me atrae la anchurosa vega del Iraurgui, y en el espeso parque de Loyola, rumoroso a la brisa de la tarde, se me pasan las horas muertas contemplando al adusto Izarraitz, dorado por el sol potente, con su cima casi siempre cubierta de un copete de bruma.

Ayer por la tarde, me llegué hasta la señorial alameda de Azcoitia, al número 104 de su calle Mayor. Deposité la pequeña moto prestada al comienzo del profundo portal de la antigua casa y subí hasta el segundo piso, la morada de los Uría. Pasar unos días en mi pueblo y no visitar la casa de los Uría, en Azcoitia, hubiese sido imperdonable.

Busca Isusi decía no hace mucho con gran acierto que la casa de los Uría es un lujo de Guipúzcoa. Entendamos ese lujo en su más noble acepción. El honroso lustre de esa casa, absolutamente nada tiene de común con los fastuosos –y frecuentemente ridículos– añadidos de la riqueza recientemente adquirida.; al contrario, está obtenido con otros mucho más nobles ingredientes.

La humilde mansión de los Uría, es un verdadero archivo y museo de cosas guipuzcoanas. Examinando aquellas ingentes masas de documentos históricos copiados en una labor de muchos años, con paciencia benedictina, por don Trino de Uría, cronista de la villa de Azcoitia, el tiempo pasa sin sentir. Algunas veces, además, surge impensadamente el hallazgo. El precioso documento histórico que, desde cierta fecha, perfectamente establecida, falta en su sitio exacto, pero cuya exacta transcripción, por lo menos, aparece felizmente salvada por la laboriosidad del juez de paz azcoitano.

¡Qué gozo para el amante de los libros el palpar las viejas ediciones, casi incunables, que se conservan en casa de los Uría, infolios fechados en París, Lyon o Padua! ¡Qué placer estético no derraman los eruditos caprichos del solitario intelectual que es el viejo cronista: preciosas recopilaciones musicales del siglo XVIII, muchas clases de meritorias clasificaciones históricas, o su traducción al vascuence del “Cantar de los Cantares” ilustrada con admirable gusto por él mismo, o sus eruditos trabajos hebraicos o arabizantes! ¡Y qué caudal de meditaciones no emana de los sinceros apuntes, fruto de sus dotes de paciente observador de la realidad social! Me atrevo a añadir que los secretos de nuestra más viva historia social se conservan en casa de los Uría.

Y asimismo ¡que satisfacción ir pasando de la mano de Juan Ignacio de Uría, hijo del cronista, y bajo la mirada tímida de Aizquibel en su conocido retrato, las docenas y docenas de carpetas y los centenares de ilustraciones, dibujos más que notables de aspectos estéticos desaparecidos ya, o en inminente trance de desaparición, pero salvados por la laboriosidad de don Trino que, además de investigador, es un dibujante y artista de

exquisito gusto! - Desde aquí quiero sugerir la urgente publicación de todo ese tesoro.

Porque Azcoitia, lo mismo que otros muchos lugares, está cambiando a un ritmo acelerado, pero ha tenido la suerte de un hombre que, desafiando crueles incomprensiones, fijó para siempre sus trazas más antiguas y nobles, las más próximas a la desaparición.

Más de uno de los innumerables –e inciviles– pragmáticos que de un tiempo a otro nos han salido dispuestos a hacer tabla rasa del pasado, dirá que es menester vivir de cara al porvenir, sin importarnos un comino el pasado.

En realidad, más y mejor que el hombre nutrido de pasado, ninguno se preocupa del porvenir. Porque no todas las maneras de preocuparse del porvenir son aceptables. Hay muchos entre nosotros preocupados del porvenir –de su particular porvenir– haciendo la vida imposible, incómoda o desagradable a los demás.

En cambio, apoyarse en las útiles enseñanzas del pasado para marchar con decisión adelante, no parece el peor, ni mucho menos, de los métodos de progresión. Yo estaba pensando todas estas cosas cuando ayer por la tarde salía del profundo portal de la casa de los Uría, foco, por cierto, de amistades internacionales.

* * *

Agur Juan Ignacio!

*Gizon jakintsu eta bihotz handikoa
Mila esker, egindako hainbeste lanengatik*

Juan Ignacio de Uría, maestro y amigo

IÑIGO DE YRIZAR
Socio de Número de la RSBAP

Resumen:

*Este homenaje al Amigo Juan Ignacio de Uría se compone de dos partes. En la primera se hace un breve relato de las relaciones personales y familiares del autor con el homenajeado recordando las enseñanzas de él recibidas y las generosas aportaciones que hizo a la Delegación en Corte de la RSBAP, y se destacan sus cualidades extraordinarias como conferenciante que encarnaba los mejores valores culturales y humanos de la Ilustración. En la segunda, con el antetítulo **El conde de Peñafiorida, hombre de teatro, ¿autor popular?**, se glosan los criterios y consejos establecidos por el conde fundador y los primeros Amigos para lograr una comunicación fluida y eficaz de sus propuestas, de lo que Juan Ignacio de Uría fue entre nosotros el mejor representante.*

Palabras clave: Juan Ignacio de Uría. Azkoitia. VIII conde de Peñafiorida. Elocuencia. Teatro. Ilustración.

Laburpena:

*Bi atal ditu Juan Ignacio de Uría Adiskideari egiten zaion omenaldi honek. Lehenbizikoan, egileak omenduarekin izandako harreman pertsonalak eta familiarrak kontatzen dira laburbilduta, harengandik jasotako irakas-kuntzak eta Euskalerrriaren Adiskideen Elkartearen Gorteko Ordezkaritzari egin zizkion ekarpen handiak gogora ekarriz, eta hizlari gisa zituen kualitate bikainak azpimarratuz, Ilustrazioko kultur eta giza baliabide hoberenak bil-tzen baitzituen. Bigarrenean, **Peñafioridako kondea, antzerki gizona, herriko egilea?** izenburu-aurrearekin, konde sortzaileak eta lehen Adiskideek beren*

proposamenen komunikazio arina eta eraginkorra lortzeko ezarritako irizpideak eta aholkuak biltzen dira, gure artean haren ordezkari onena izan baitzen Juan Ignacio de Uría.

Hitz gakoak: Juan Ignacio de Uría. Azkoitia. Peñafloredako VIII. kondea. Adierazgarritasuna. Antzerkia. Ilustrazioa.

Summary:

*This tribute to our friend Juan Ignacio de Uría consists of two parts. The first provides a brief description of the personal and family ties between the author and Juan Ignacio de Uría; it recalls the teachings the author received from him and the generous contributions he made to the Delegation at the Court of the RSBAP (Royal Basque Society of Friends of the Country) and highlights his extraordinary qualities as a speaker who embodied the best cultural and human values of the Age of Enlightenment. The second, under the introductory heading of **The Count of Peñafloreda, man of the theatre, popular author?**, elaborates on the criteria and advice established by the count and founder and the first Friends to achieve the fluid, effective communication of their proposals, of which Juan Ignacio de Uría was the best representative among us.*

Key words: Juan Ignacio de Uría. Azkoitia. 8th Count of Peñafloreda. Eloquence. Theatre. Age of Enlightenment.

Disfrutar del magisterio de Juan Ignacio de Uría es una de mis experiencias más gratas, al tiempo que lo he recibido con un sentimiento de cálida familiaridad que lo hacía todavía más vivo y próximo. Nuestras despedidas por carta o en persona solían terminar con un «querido Iñigo, “tú eres de casa” y con eso no tengo que decirte nada más», frase que pronunciaba con el redondo, rotundo y elegante énfasis que Juan Ignacio ponía en todo aquello a lo que daba importancia. Sin duda era el mejor elogio que podía recibir de un amigo que ha vivido su tiempo con intensidad, inteligencia y espíritu de servicio al País, amor a Azkoitia nuestro pueblo, y lealtad y pasión por su casa y su familia. Como vasco de una pieza, ha sido también un vasco universal que supo encajar estas pasiones en el gran tesoro de la cultura que sobrepasa fronteras y que él canalizó de manera destacada con su vinculación estrechísima y su compromiso indeclinable con la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Entre los muchos recuerdos y testimonios de amistad que podría traer aquí quiero destacar algunos que muestran el afecto y admiración mutua de dos azkoitianos singulares y maestros en tantas cosas: Juan Ignacio de Uría, y Pedro de Yrizar, mi padre. Su amistad, a pesar de la diferencia de edad, tenía fundamento en su inquietud por la más alta cultura, en un conocimiento familiar que hunde sus raíces en la vida de la común villa natal de Azkoitia y en el amor que los dos han profesado a su pueblo, al euskera y a su cultura. Y es precisamente en este aspecto en el que quiero centrarme. Valga como prólogo el reconocimiento de que fue Juan Ignacio quien le proporcionó a mi padre el mapa de los dialectos y variedades del euskera del Príncipe Luis Luciano Bonaparte, un regalo que siempre consideró como inestimable y que escogimos como la mejor ilustración para la portada de su libro, *Memorias de un vascólogo. Mis relaciones con lingüistas y colaboradores*, del que fui editor con Henrike Knörr y que publicó la Delegación en Corte de la RSBAP en 2001.

Juan Ignacio de Uría y su hermana M^a Pilar, su siempre disponible e inteligente colaboradora, se interesaron muy generosamente por el último trabajo de mi padre que, después de completar sus estudios lingüísticos y dialectológicos, y como último servicio a la cultura vasca, quiso centrar toda su capacidad y esfuerzo en su pueblo de Azkoitia regalándole un compendio de su historia, actualizada con sus recuerdos personales, como prólogo de su último proyecto quijotesco, el estudio genealógico más completo posible de las familias azkoitianas. Como mi padre falleció en el año 2004 a mí me cupo el honor y la responsabilidad de concluir el trabajo que él inició con tanta dedicación y entusiasmo y que editó en 2010 el Ayuntamiento de Azkoitia con el título *Memoria de Azkoitia y de sus familias*. Antes de su publicación Juan Ignacio y M^a Pilar lo leyeron muy detenidamente y aportaron un buen número de comentarios y sugerencias que fueron recogidas en la redacción definitiva aunque sin mencionarles expresamente pues lo prohibieron de manera tajante.

Entre esos comentarios destacaré los que se refieren a la Bascongada, “sin discusión el capítulo más relevante de la historia azkoitiana”, como señalaba Juan Ignacio, que continuaba: “Koldo Michelena decía que la Sociedad Bascongada de Amigos del País era el hecho más trascendente de la historia cultural del País Vasco”. Me ofreció estos comentarios como unas notas personales de gran interés y oportunidad. Ponía a nuestra disposición los trabajos de su padre, Trino de Uría, que después de Julio de Urquijo fue quien más escribió sobre nuestra Sociedad. Porque esta es otra de las características personales más destacadas y apreciadas en Juan Ignacio, la admiración, respeto y permanente referencia a su padre, persona de gran cultura y meticulosidad

en sus múltiples trabajos, del que aprendió el amor a su pueblo de Azkoitia y al País Vasco en su conjunto, además de recibir el legado intelectual de sus vastos conocimientos y de sus investigaciones y hallazgos. En esta devoción al padre, me siento muy cercano a la familia Uría, pues yo también debo a mi padre los mismos valores.

Destacaba Juan Ignacio en estas notas la labor de los “Caballeritos de Azkoitia” como cima del desarrollo práctico de las ideas de la Ilustración del siglo XVIII para el progreso del País, prestando por primera vez atención a los vascos de la diáspora, lo que es de especial relevancia para nosotros, los vascos residentes en Madrid, que ya en aquellos años fundacionales de la Sociedad constituyeron una Delegación, la Delegación en Corte, que continúa hoy día conformando, con las tres Comisiones provinciales, la RSBAP. Destaca Juan Ignacio las múltiples relaciones que entonces se establecieron con la inteligencia de la época: Voltaire, D’Alambert, Diderot, los padres de la Enciclopedia y, también, con otros grandes científicos europeos, más allá de la íntima relación que mantuvieron Rousseau y Altuna, al que el ginebrino prometió ir a vivir a Azkoitia. Para Juan Ignacio era también muy importante destacar que entonces fundaron el primer movimiento para el desarrollo del euskera al que me referiré posteriormente.

En diversas ocasiones tuve la oportunidad de disfrutar del magisterio de Juan Ignacio que he querido conservar en anotaciones en las que he tratado de retener y fijar, siempre con la limitación de mi escasa e incierta memoria, el torrente de conocimientos que desplegaba en sus amplias, detalladas y muy ilustradas e inteligentes exposiciones. Así me enseñó a ver en profundidad el santuario de Loyola y su importante legado para el barroco europeo; a conocer el pasado templario de la fundación de la villa de Azkoitia y la desgraciada peripecia sufrida por sus documentos y restos medievales más antiguos; el origen de familias tan características como los Idiáquez y los Errasti, y, también, las circunstancias de nuestra casa de Zubieta-Torrea. Conocía con todo detalle los avatares y circunstancias vividas por el palacio de Insausti en su azarosa historia, imagen de la propia historia de nuestra RSBAP, descubriéndonos sus más destacadas aportaciones a la arquitectura vasca del XVIII. Me ilustró ampliamente sobre un asunto de mucho interés para mí, la personalidad y obra de Jorge Oteiza que fue el tema de mi Lección de Ingreso como Socio de Número de la RSBAP, y de sus difíciles relaciones con el otro gran escultor vasco del siglo XX, Eduardo Chillida, a quienes consiguió, casi al final de sus vidas, reunir y reconciliar en un histórico abrazo en los jardines de Txillidaleku. También ilustraba sobre asuntos de menor cuantía que contados por él cobraban un interés especial, como la pequeña historia de la bodega

Arzuaga en Lerma, o la sorprendente biografía de don Manuel Aznar, periodista, embajador de España y abuelo del expresidente José María Aznar, muy ilustrativa de los vericuetos por la que con frecuencia discurren la vida de las personas. Estos son sólo algunos de los asuntos que tuve la suerte de que el amigo Juan Ignacio compartiera conmigo pero, ahora, me cabe lamentar que se quedaran tantos otros igualmente interesantes pendientes de ser iluminados por su magisterio. Porque, además de la amplitud enciclopédica y detallada de sus interminables conocimientos tenía un don que escasea en nuestro tiempo, cualidad sin duda reconocida por todos los que tuvimos la suerte de tratarle: la facilidad, brillantez, entusiasmo y amenidad de sus exposiciones que nunca cansaban. Una tarde de charla con él era garantía de una tarde aprovechada y divertida, porque Juan Ignacio de Uría fue sobre todo un hombre de la Ilustración por su talante, conocimientos, sociabilidad, aportaciones a la mejora de la sociedad y, singularmente, por su personal e inigualable capacidad de contar, por su elocuencia, virtudes todas ellas que resumía en su devoción y dedicación a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Entre los valores fundamentales de los ilustrados del siglo XVIII, la elocuencia era un valor principal pues hacia posible el gran objetivo de “instruir deleitando”. Así lo reconoció el Conde fundador en el “Discurso preliminar” pronunciado el 7 de febrero de 1765, en el que calificó a la elocuencia como el “arte más maravilloso y útil de todos”¹. Juan Ignacio de Uría fue un verdadero artista de la elocuencia y de ello queda un singular rastro en su contribución a la sesión de la Academia Errante del 11 de octubre de 1959 en Azkoitia, precedente de la reinstauración de la RSBAP en el siglo XX. En presencia de su padre, Trino de Uría, que hizo un entusiasta y muy bien construido “Elogio de los Caballeritos”, y ante los demás participantes en esa singular sesión académica, Juan Ignacio pronunció un divertido y erudito discurso que tituló: “Peñaflorida y un canto a la edad de oro”², que comienza con las siguientes palabras: “Mi buen aita me da el espadarazo en esta docta reunión donde, una vez más, iba a ser el clásico *fainéant*. Lo cierto es que, mi padre, me coloca en una situación más embarazosa que la que hubiera tenido al enfrentarme ante la propia Academia de los Aldeanos Críticos de Insausti, donde, nada menos que el P. Isla iba a solicitar el ingreso después de comprarse un microscopio en Londres”, y, continúa un poco más adelante: “Pero en fin sabiendo la

(1) En: ARETA ARMENTIA, Luis María. *Obra literaria de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Vitoria, 1976. Biblioteca Alavesa «Luis de Ajuria». Institución «Sancho el Sabio». Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria, p. 265.

(2) Véase: ACADEMIA ERRANTE. *Los Caballeros de Azkoitia*. San Sebastián. 1963. Colección Auñamendi, nº 0. Editorial Auñamendi.

indulgencia de mis amigos pareja solo de la cortesía de aquellos contertulios de nuestro Conde, leeré mi cuartilla y me sentaré; como un niño aplicado en día del superior, después de deletrear su mal engendro literario”³. Este inicio, es suficiente para dar el tono de la brillantez, erudición y humor de su discurso.

En la Delegación en Corte de la RSBAP tuvimos el privilegio de contar con Juan Ignacio de Uría en la primera actividad del curso 2007-2010, que abría la nueva etapa que tuve el honor de presidir. Amparado en nuestra amistad y en el entusiasmo con el que apostó por mi candidatura como Delegado en Corte le pedí que fuera él quien iniciara nuestras actividades con una conferencia que titulamos “Evocación histórica de la Bascongada”, para que nos recordara quienes somos y de donde venimos, pues, aunque pueda parecer extraño, es necesario actualizar permanentemente entre nuestros propios socios el origen, hallazgos, circunstancias y trascendencia en el ámbito cultural vasco y universal de nuestra centenaria Sociedad. Se trataba de que tomáramos conciencia de la importancia y responsabilidad que tenemos como continuadores en este siglo XXI de un proyecto tan relevante históricamente y tan necesario culturalmente. Sin duda nadie mejor que el Amigo Juan Ignacio de Uría, memoria viva de nuestra institución, para este cometido. Cuando le propuse este encuentro en la Delegación en Corte, me dijo, desde el primer momento, que por supuesto podíamos contar con él, “cuándo, cómo y para lo qué quisiéramos”. Y así cumplió, no aceptando ni siquiera el pago de los gastos de desplazamiento. Llegó en taxi desde Azkoitia la misma tarde de la conferencia y después de su disertación, que tuvo lugar en Euskal Etxea de Madrid, con un salón completamente lleno de un público que expresó calurosamente su satisfacción al terminar el acto, y de una cena coloquio posterior más reducida, volvió de madrugada a Azkoitia, en el mismo taxi de nuestro común amigo, Roberto Juaristi “*Kapittana*”, que lo había traído. Una vez más quedó patente la enorme generosidad del Amigo Juan Ignacio, su dedicación plena al servicio de la Bascongada y el alto sentido de la amistad que situaba por encima de cualquier interés o ambición personal.

En esa conferencia, sin papeles como siempre, demostró sus enormes conocimientos de la historia de nuestra Sociedad y de la Ilustración en general, que expuso con su cálida y brillante elocuencia que cautivó al auditorio. Como simple muestra de lo ameno y erudito de su disertación, cuyo sonido grabé entonces, me permito transcribir un breve fragmento, tratando de conservar todo el entusiasmo, frescura y espontaneidad de su discurso. Nos ilustra entonces Juan Ignacio de Uría sobre un aspecto poco conocido y menos

(3) Op. cit., p. 47.

valorado de los Amigos fundadores que destaco porque adelanta el tema que voy a desarrollar en la segunda parte de este homenaje. Decía Juan Ignacio: “*Es curioso que el primer movimiento en el que se comprometen estos muchachos, que han estudiado fuera, que conocen gentes y están decididos a hacer algo por el País y que se reúnen en el palacio del conde de Peñafiorida y en el nuevo ayuntamiento de Azkoitia [se está refiriendo al joven conde de Peñafiorida y sus amigos Altuna y Narros, a los que califica de los “progres de su tiempo”], lleguen a plantearse antes de nada unos programas de acción para el desarrollo del euskera. Esto no es muy conocido pero hay que decirlo. Sabiendo que el euskera, que está confinado un poco en la sacristía, en los catecismos o en los sermones, quieren extrapolar el euskera a la vida política dándole un contenido real en los planteamientos de la vida del pueblo, y entonces, como no había televisiones, no había radios, no había cosas parecidas para comunicación directa, en vez de lanzar un tocho gordo, que el pueblo no lo ha de leer, se dedican a crear, por vez primera, teatro vasco. El conde de Peñafiorida es el autor de la primera comedia con letra en euskera que se conoce en la historia. Hay unas escenas de un notario de Mondragón sobre un tema de Navidad, pero jamás un tema profano había sido tomado en forma de ópera cómica para desarrollar el euskera. Al mismo tiempo se compromete en una política que hace que hoy el nombre Peñafiorida sea ineludible al hablar de literatura vasca del siglo XVIII*”. Ésta es sólo una pequeña muestra de su conferencia, pronunciada de memoria y sin papeles, que terminó en una prolongada y cerrada ovación por parte de los asistentes.

En varias ocasiones comenté a los diversos Directores de la RSBAP la necesidad de hacer un homenaje institucional al Amigo Juan Ignacio y, aunque todos estaban de acuerdo, nunca se llegó a realizar. Bien es verdad que cuando se lo comenté alguna vez, siempre me expresó su rechazo frontal a cualquier homenaje que se le quisiera rendir, aunque él sí tuvo la caballerosidad de hacerle uno personal a mi padre con motivo del que le hicieron Euskaltzaindia y el Ayuntamiento de Azkoitia el 29 de septiembre de 2010, como recogió el *Diario Vasco* del día siguiente: “Pero no acabaron ahí los recuerdos a los Yrizar ya que Juan Ignacio de Uría, de parte de la familia Uría, también quiso ofrecer una placa conmemorativa y otros obsequios en recuerdo de la amistad que une a ambas familias de origen azkoitiarra”⁴.

Por mi parte, en este Boletín homenaje a Juan Ignacio de Uría, quiero también, modestamente, ofrecerle el mío personal con el texto inédito: “El conde de Peñafiorida, hombre de teatro, ¿autor popular?”, una parte del trabajo

(4) Joaquín Sudupe. *Diario Vasco*, 30.09.2010, p. 19.

con el que preparé la comunicación que con el título “Propuestas para una Cultura Popular. El teatro en la Ilustración y en la RSBAP. Manifestaciones en los siglos XIX y XX”⁵, presenté el día 17 de noviembre de 2007, en el Congreso ILUSTRACIÓN ILUSTRACIONES, que organizó la RSBAP en el Palacio de Insausti de Azkoitia.

Amparándome en que siempre conté con su benevolencia, generosidad y simpatía y por el calor que siempre puso el amigo Juan Ignacio de Uría en las cosas del conde de Peñafiorida y en su ópera “El borracho burlado”, creo que le habría gustado este trabajo. Al menos, con esta intención se lo ofrezco como homenaje.

El conde de Peñafiorida, hombre de teatro, ¿autor popular?

Ejemplo privilegiado de la pasión de los ilustrados del XVIII por elevar la cultura del pueblo mediante el teatro es el VIII conde de Peñafiorida, don Xabier María de Munibe e Idiaquez (1729-1785), que supo impulsar en su entorno el interés por los avances de las ciencias, por la educación como agente de renovación social y por las artes como actividad personal y colectiva, creando un nuevo clima, en el que el teatro ocupa un lugar destacado.

Es sin duda un claro ejemplo de la “academia dramática para nobles” propuesta por Jovellanos, pues como veremos, incluso antes de fundar la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País en su palacio de Insausti, se preocupó de escribir, dirigir y establecer las condiciones para una actividad teatral continuada que permitiera llenar de contenido sus inteligentes, divertidas y, me atrevería a decir con lenguaje de hoy, vanguardistas, reuniones de amigos.

Debo mencionar aquí el importante libro de Luis María Areta Armentia, titulado *Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, una extensa investigación que incluye muchos datos y oportunos análisis de los que me he valido para desarrollar esta cuestión de la obra y la actividad dramática del Conde de Peñafiorida⁶.

(5) En *Boletín* de la RSBAP. LXVI. 2010-2, pp. 671-687.

(6) Luis María Areta Armentia. *Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*. Biblioteca Alavesa “Luis de Ajuria”. Institución “Sancho el Sabio”. Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria. Vitoria 1976.

También en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: www.cervantesvirtual.com

Fue preocupación de los Amigos establecer unos criterios que permitieran juzgar con fundamento y objetividad la obra literaria y artística en general, y ya “en la primera reunión celebrada en Vergara del 6 al 14 de febrero de 1765, Ignacio María de Berroeta [uno de los dieciséis Amigos fundadores y mi 5º abuelo], expuso la necesidad de conocer las reglas para poder examinar el mérito y belleza de las Artes”⁷. Apenas un año más tarde, en las Juntas del 20 de enero de 1766, el Conde de Peñafiorida pronuncia un discurso titulado “Del buen gusto en literatura” en el que expone la preceptiva que deben seguir los trabajos literarios de la Sociedad, con unos criterios muy modernos, en plena consonancia con el pensamiento más avanzado de su tiempo. Expone el conde fundador que para la Sociedad es fundamental “comunicar al público el fruto de nuestros estudios y consiguientemente tenemos que entrar en la peligrosa carrera de escritores”, y continúa: “Siendo, pues, la regla fundamental de éstos el enseñar agradando, parece que lo primero que debería tratar la Sociedad es dar a conocer los verdaderos principios de deleitar con la lectura”⁸. Así queda enfatizado en el Discurso preliminar, pronunciado en Vergara en febrero de 1763, en el que dice: “Las Bellas Letras, que hacen otra clase de nuestra Sociedad y abrazan la Historia, la Política, las Lenguas y toda suerte de Literatura os proporcionará los medios más propios de ilustrar a vuestros compañeros”⁹, y ya sabemos que para el hombre ilustrado, como recoge el artículo IX de los estatutos de 1765, “... se deberá tener siempre presente la mayor utilidad del País y preferir lo útil a lo agradable. Esta finalidad –concluye Luis M^a Areta– responde a la ideología de los hombres de la Ilustración: para ellos la literatura es un medio educativo”¹⁰.

Como se ve es un interés muy responsable de ser eficaz en la comunicación el que obliga a “aprender a escribir”, pues como resume el Conde magistralmente en su Discurso de introducción a las Juntas Generales de 1771: “No hay que esperar producir escritos sutiles, discursos sublimes, ni disertaciones profundas, sino algunas relaciones sencillas, observaciones ciertas y

(7) En *op. cit.*, p. 73, nota 1: RIEV, tomo XXII, p. 462.

(8) En *op. cit.*, p. 74, notas 2 y 3: En el Fondo Prestamero se conserva el manuscrito original con la signatura del Archivo de la Sociedad “Com. 4, Tom. 3, núm. 2”, así como una copia escrita con más esmero, con la signatura “Coro 4, Tom. 3. Núm 5”. Introducción.

(9) en *op. cit.*, p. 113, nota 85. *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, dedicado al Rey Nuestro Señor. Vitoria, por Thomas de Robles, año 1786, p. 12.

(10) *op. cit.* 1976, p. 114.

reflexiones sabias extendidas con el lenguaje y estilo sencillo de la verdad”¹¹. Sin duda es un gran consejo para nosotros, socios y amigos de la Bascongada, hoy.

Para conseguirlo, establece unos criterios muy desarrollados, avalados por los autores y filósofos más reconocidos. Niega el aforismo: “contra gusto no hay disputa” y cita como paradigma del “buen gusto” el que prevalece en los momentos “florecientes” de una cultura, por ejemplo el de la Grecia y la Roma clásica, y que se puede conocer por los sentidos, mediante el análisis de la propia experiencia, abriendo una introspección psicológica. Concluye que “el buen gusto no es una cosa arbitraria, sino real y existente” y resume “las reglas para llegar a él” de la siguiente manera.

1. “La curiosidad”. Para escribir bien, lo primero, es cultivar una actitud abierta a las novedades y a recibir cuantos estímulos puedan enriquecer nuestras experiencias, dejando que unas nos conduzcan a otras, sin limitarlas.
2. “El abrazar muchas cosas en una idea general”. Lo segundo, descubrir en tanta riqueza de estímulos y de ideas una visión globalizadora, que llama “pensamiento grande”, que nos permite descubrir de un golpe “variedad de especies que para saberlas sucesivamente hubiéramos necesitado una larga lectura”. Utiliza como ejemplo, la visión panorámica que proporciona la “cámara oscura” (la que acabará siendo cámara fotográfica) de un gran paisaje natural.
3. “La maravilla”. Lo tercero es cultivar ese don plenamente humano que es la capacidad de sorprendernos, de “maravillarnos”, ante el descubrimiento de una unidad que no sospechábamos en tanta diversidad, con el que podremos contagiar nuestra fascinación a nuestros lectores.
4. “El buen orden”. Escribir respetando el orden natural del pensamiento que lleva con suavidad de una idea a la siguiente, en una inteligente lógica, que no supone reiterar ideas comunes y previsibles, pues “el alma misma quiere siempre encontrar algo que vencer”.
5. “La variedad”, que tiene mucho que ver con la curiosidad. Complemento necesario del “buen orden” en el discurso, para no caer en la monotonía y el aburrimiento de lo previsible.

(11) En *op. cit.*, p. 268, nota 12: Fondo Prestamero.

6. “La propiedad”, que obliga a que las partes correspondan al todo y “todo ha de ser proporcionado al fin que tiene”, no sólo en el fondo sino también en el léxico y el estilo utilizado, también en la verdad y verosimilitud de lo que se cuenta.
7. La imitación de las bellezas de la naturaleza como modelo principal que seguir.

Estas reglas están plenamente vigentes en cualquier manual actual de escritura que, formuladas en nuestros términos, podemos expresar diciendo que para escribir un buen guión o una novela, lo primero es partir de una actitud de permanente curiosidad por lo que nos rodea para detectar situaciones ricas e interesantes, que den lugar a buenos argumentos; lo segundo es encontrar una línea argumental que permita una narración coherente; lo tercero es hacer que el espectador o el lector descubra por sí mismo, las razones de esa coherencia, con frecuencia imprevisibles; lo cuarto ordenar las secuencias o capítulos de manera que no se pierda el hilo argumental; lo quinto incluir variedad de situaciones que hagan avanzar el relato hacia su final, incluyendo segundas y terceras acciones o subtramas que renueven el interés del espectador y enriquezcan la trama principal; lo sexto hacerlo con propiedad, es decir, manteniendo la coherencia interna y formal de la narración, y todo ello, en séptimo lugar, teniendo como modelo la naturaleza.

Este discurso no se lo inventa el Conde de Peñaflores, sino que para dictarlo, recurre a los autores de más actualidad y autoridad en su tiempo. Esta cuestión la investiga muy bien Luis María Areta que encuentra muchas de las fuentes de su discurso en trabajos de Horacio, Cicerón, Ignacio de Luzán, Alonso de Ercilla, Agustín de Montiano, Feijóo y muchos autores franceses del XVII y XVIII, entre los que podemos destacar a Voltaire y Montesquieu¹². Esta manera de proceder del Conde, que recurre a argumentos de autoridad en los que encuentra un hilo argumental para un discurso propio, es la metodología que yo también me he propuesto en este trabajo, metodología que creo que así queda suficientemente justificada.

Pero no se queda aquí el interés por escribir bien del Conde de Peñaflores y los primeros socios de la Bascongada, sino que se interesan también por el teatro y por las reglas que deben regir sus representaciones teatrales.

Félix M^a Samaniego expone que: “De los tres objetos que pueden proponerse los que gobiernan su teatro, a saber, *enseñar, cultivar y entretenir*, por

(12) *Op. cit.*, p. 104.

lo común se cuida sólo el último” y continúa más adelante: “No basta que el teatro instruya, es menester también que pule y que cultive, quiero decir que dé buenas máximas de educación y conducta . . .” y en otro lugar asegura que es “hacer una horrenda injuria a nuestro pueblo al asegurar que sólo se le puede divertir con representaciones torpes groseras o ridículas”¹³. Son todos ellos juicios que hemos escuchado reiteradamente hablando hoy en día de la televisión, sus funciones y la tiranía de las audiencias que condicionan sus contenidos.

Samaniego puso en verso este ideal en diversas ocasiones. Así, en *El Ciervo en la fuente* (I, 13), escribe:

Así frecuentemente
El hombre se deslumbra con lo hermoso:
Elige lo aparente,
Abrazando tal vez lo más dañoso;
Pero escarmiente ahora en tal cabeza:
El útil bien es la mejor belleza.

y lo reafirma, exponiéndolo desde la otra perspectiva, en *El pastor* (IX, 13):

Porque si causa prejuicio
En lugar de utilidad,
La mayor habilidad
En vez de virtud es vicio¹⁴.

La Sociedad Bascongada respalda plenamente estas opiniones y entre las primeras medidas que toma, con motivo de las fiestas de septiembre de 1764 en Vergara, fue establecer: “1.- que era precisa una honesta diversión para el tiempo en que se juntasen tantos caballeros en un lugar. 2.- que no se podía escoger otra más amena, ni más útil que la del teatro. 3.- que para que correspondiese lo soberano a lo deleitable jamás se presentaría una pieza que no fuese muy correcta, no sólo en la sustancia de su disposición, sino en el modo de ejecutarla”¹⁵, e incluso propone en el principio “4.- que por tanto debía ser

(13) En *op. cit.*, p. 125, nota 5: SAMANIEGO, Félix María de: *Carta sobre el teatro*, El Censor, Discurso XCII. Está reproducido por Julián Apráiz, en *Obras críticas de Don Félix María de Samaniego, precedidas de unos estudios preliminares escritos por Julián Apráiz*. Bilbao, Imprenta de Andrés P. Cardenal, 1898. El discurso comprende las páginas 81 a 102. La cita se halla en la página 87.

(14) En *op. cit.*, pp. 190.

(15) En *op. cit.*, p. 126, nota 6: La *RIEV* reprodujo en los tomos XXI (pp. 317-333) y XXII (pp. 443-482) el manuscrito in-folio de 116 páginas que fue entregado a D. Julio de Urquijo por el Marqués de la Alameda. En la portada se leía “*Sociedad. Su Historia por su Director el Conde de Peñaflorida*”. La signatura que tenía en el Orden de la Sociedad: Com. 4, Tom. 4, N° 1.

uno de los objetos de la Sociedad corregir el teatro de modo que fuese escuela de virtud y no de vicio”¹⁶, y así lo recoge José Joaquín de Torrano en una carta fechada en Vergara, el 19 de febrero de 1773, en la que escribe: “El objeto que se propusieron en la formación de este Cuerpo (la RSBAP) fue la reforma del teatro, y con este fin empezaron a representar óperas los mismos socios ...”¹⁷.

El interés extraordinario por el teatro llevo a los primeros Socios de la Bascongada a interpretar diversas obras¹⁸ como, *Criado de dos amos*, *La Clemencia de Tito*, de Pietro Metastasio, traducida por Joaquín M^a de Eguía, Marqués de Narros, *El Mariscal en su fragua*, de Quétant y Anseume y música de Philidor, traducida por el Conde de Peñaflorida y *El Borracho Burlado*, original del Conde, aunque la firma bajo el seudónimo de *un Caballero guipuzcoano*. Estas experiencias de puesta en escena e interpretación le llevó a establecer un reglamento interno para sus representaciones, seguramente estimulado por las críticas que recibió por su actividad como promotor, director y actor de piezas teatrales, y en particular, por contar entre las actrices con su propia hija, Petronila. Esta situación queda recogida en una carta de 29 de septiembre, en la que describe que su crítico “se alborota con sólo el nombre de *comedia y teatro*” y justifica con argumentos de autoridad clerical su actividad teatral, para concluir que “no soy hombre que parto a la ligera en asuntos de gravedad”¹⁹.

En el “Reglamento que se ha de guardar en las funciones de teatro que quiere tener la Sociedad de los Amigos del País en el tiempo de funciones”²⁰, se detallan siete puntos que señalan que: (1.-) “el teatro se ha de armar en una casa particular”; (2.-) “en una pieza bastante capaz, ... con separación de Caballeros y Señoras ... [en] dos vestuarios diferentes”; (3.-) que “no podrá entrar persona alguna sino las precisas ... a excepción de una señora mayor y de respeto que cuida de las señoritas que tuviesen papel y un fiscal que nombrará la Sociedad para que todo vaya en orden”; (4.-) “Los trajes han de ser correspondientes a los personajes que representan los Actores; pero siempre sujetos a las leyes más rigurosas de la modestia cristiana”; (5.-) “No se echará

(16) En *op. cit.*, p. 139, nota 54; *RIEV*, t. XXI, p. 323.

(17) En *op. cit.*, p. 139, nota 55; AHN. Inquisición. legajo 3456/2.

(18) En *op. cit.*, bajo los epígrafes: “Realizaciones teatrales de la Real Sociedad Vascongada”, y “Trayectoria del Teatro en la RSV”, hace un amplio y documentado recorrido por las iniciativas teatrales de la Sociedad hasta su decadencia, pp. 172-178.

(19) En *op. cit.*, p. 411: Fondo Prestamero.

(20) En *op. cit.*, p. 413: Fondo Prestamero.

pieza alguna que no esté examinada por la Sociedad ...”; (6.-) que cualquier crítica de alguna pieza, que se notase y comunicase, “la Sociedad, lejos de ofenderse de ello lo agradecerá ...” y (7.-) “nadie será admitido a función alguna como no manifieste su escuela de convite ...”

Como vemos es un detallado Reglamento que se propone garantizar la seriedad y decencia de la actividad teatral de la Sociedad.

Para concluir este repaso sobre la importancia del teatro en nuestra Sociedad de Amigos del País, nos queda recoger la creación literaria y musical del Conde de Peñaflorida, que escribió varias obras de teatro y óperas o zarzuelas, que, como hemos visto, dirigió y representó con sus amigos y familia. “El propio Director de la Sociedad presenta en la primera junta de trabajo en febrero de 1765 una comedia titulada *La Tertulia*, destinada a marcar los fines del teatro: ‘haciendo para esto (la defensa del teatro) una sabia distinción de piezas buenas y malas: las primeras para que sirvan al fin primitivo del teatro, que es inspirar horror al vicio y amor a la virtud’”²¹. También escribió, *Anita*, “comedia de la que tan sólo sabemos que figura en un índice del archivo de la Sociedad de año 1783, y *Los pedantes*, comedia de la que tenía escrita dos actos cuando murió”²².

Escribió una ópera cómica o zarzuela, de la que me ocuparé para cerrar este capítulo: *El Borracho Burlado, ópera cómica, en castellano y vascuence. Escrita y puesta en música por un caballero guipuzcoano* (1764), que se representó en Vergara con ocasión de las fiestas de San Martín de Aguirre, obra original, que nos explica el propio Conde, preocupado por demostrar que cumple el precepto teatral de las tres unidades, fundamental en el teatro neoclásico, aunque sin rigidez y con buena inteligencia, «... pues aunque, es cierto que se puede decir se juntan varias acciones, la principal es la de dar un chasco a Chantón Garrote, haciéndole creer que se ha vuelto un gran señor, poniéndole luego en el apuro de verse despojado de su grandeza y amenazado a una horca, y por fin hacerle una burla que llena de confusión, y siendo todas las acciones dirigidas a las unidades de tiempo y lugar hay todavía menos que tachar ...»²³.

El Conde, amante de la música y compositor de piezas musicales que siguen interpretándose hoy día, traduce al castellano la ópera cómica francesa,

(21) En *op. cit.*, p. 127, nota 12: *RIEV*, t. XXII, pp. 456-457.

(22) Juan Vidal-Abarca. “Historia Genealógica de los Condes de Peñaflorida”. *BOLETÍN de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Año XLI - Cuadernos 3-4. San Sebastián 1985, pp. 666-667.

(23) En Areta 1976, p. 147.

El Mariscal en su fragua (Le Marechal Ferrant), de la que se congratula en la Dedicatoria que hace a la Villa de Vergara, de “que sea una obra que junta a lo gracioso de una ópera bufa la más escrupulosa regularidad y observancia de las leyes del teatro”²⁴.

D. Julio de Urquijo, también nos indica que el Conde de Peñaflores escribió el texto y la música de otra obra titulada *Comedia Famosa*, que representó en la villa de Azcoitia, “en la que se intercalan frases en francés, italiano y vascuence. Aún cuando de argumento propio, tiene un parentesco indudable con *El borracho burlado*, alguno de cuyos personajes (*Chantón Garrote*) introduce en escena”²⁵.

También es autor del texto y de la música de otras óperas. Una titulada *El Carnaval*, “comedia famosa que representó en la villa de Azcoitia ... Salvo la seguidilla inicial, los restantes números musicales son aprovechados de *El Borracho Burlado*. *El amo querido*, escrito en 1781, con libreto y música originales suyos y *La Paz*, ópera en la que estaba trabajando cuando murió en 1785”²⁶.

Merece la pena hacer unos comentarios sobre *El Borracho Burlado*, ópera cómica bilingüe, que tiene en euskera las partes cantadas y en castellano las habladas, por la dificultad que encontró el Conde en unificar un euskera que resultara natural para las diferentes hablas de sus actores²⁷.

El argumento se centra en un paisano, Chantón Garrote, que es buscado por todas las tabernas por Marichu, su mujer. Cuando le encuentra tirado en el suelo borracho, le amenaza con entregarlo a las autoridades. Don Diego, mayordomo de un caballero, de acuerdo con Marichu, prepara una trampa para ponerle en ridículo y obligarle a que deje el vicio de la bebida. Visten a Chantón Garrote con una bata de caballero y le despiertan en una lujosa habitación haciéndole creer que es el Marqués de Trapisonda. Al despertar de la borrachera cae en la trampa y cuando entra Don Diego en la estancia finge tomarle por ladrón y decide enviarle a la horca. Chantón pide perdón y

(24) En *op. cit.*, p. 153.

(25) Julio de Urquijo, *Un juicio sujeto a revisión. MENÉNDEZ PELAYO Y LOS CABALLERITOS DE AZCOITIA*. Edición de José Ignacio Tellechea Idígoras. Colección Ilustración Vasca. Edita Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, San Sebastián 1996, p. 23.

(26) Vidal-Abarca 1985, p. 676.

(27) Areta 1976, pp. 159-172.

promete cambiar de vida y dejar la bebida y el juego. Su mujer le perdona y se salva su matrimonio.

Incluye el autor, dentro de la acción principal, acciones secundarias, “como el trabajo en la tienda del zapatero (VI-XIII), visita de unas tenderas (XXV), del zapatero solicitando el importe de un fingido servicio (XXXI)”²⁸.

La intención educativa de la obra es evidente pues como argumento principal se propone combatir la tan extendida, entonces como ahora, adicción al alcohol, y, además, su localización entre personajes del pueblo permite proponer que se trata de un intento de teatro popular, con el concepto de teatro para el pueblo que expongo y defiendo en mi comunicación al Congreso ILUSTRACIÓN ILUSTRACIONES.

Como refuerzo de esta opinión, nos ilustra Luis María Areta que “el Conde de Peñaflores utiliza como elemento de exposición el romance”. “Este estilo se acerca por su sencillez a la prosa: falta generalmente todo tipo de recursos estilísticos, lo que hace el relato más cercano al auditorio”²⁹. Analizando la obra también afirma que: “el Conde de Peñaflores ha sabido darnos la impresión de que se mueve entre nosotros un ser humano con sentimientos propios que evolucionan a lo largo de la representación”³⁰, al tiempo que consigue transmitirnos una gran comicidad en los textos, situaciones y personajes que crea.

Por último me parece interesante añadir que, en mi opinión, la propia estructura dramática de la obra acerca la trama al espectador al hacerle cómplice y testigo del engaño que va a sufrir Chantón. Con este recurso el espectador es partícipe de cuanto ocurre y queda introducido en la acción, casi, como un personaje más.

No disponemos de la partitura original, pero a mediados del siglo XX se encontró una reducción para piano en un archivo privado. También hay una versión de concierto, con orquestación del maestro Javier Bello-Portu, grabada bajo su dirección por Radio Popular de Loyola el día 18 de octubre de 1981, en el Claustro de la Universidad de Sancti Spiritus, de Oñati³¹. De su audición, destaca el marcado carácter popular de toda la partitura.

(28) En *op. cit.*, p. 161.

(29) En *op. cit.*, p. 162.

(30) En *op. cit.*, p. 166.

(31) CD: *Conde Peñaflores, EL BORRACHO BURLADO. Homenaje a Javier Bello-Portu.*

Editora: aus_Art records 046.

El Conde de Peñafiorida realizó una importante aportación a la cultura popular de su villa natal, y de ello habla Santibañez en su *Elogio*, en el que dice de su actividad, que “revive el pequeño pueblo de Azcoitia: y se anima: nuestro conde presencia y regenta todas las funciones, así en el templo, como en la plaza. En la iglesia se le ve delante del facistol, rodeado de todo el cabildo, llevando el compás, y cantando las misas y arietas que ha compuesto el mismo. Se le ve en la plaza instruyendo al tamboritero y haciéndole tocar zorcicos y contrapases de su composición”³² Naturalmente, en el siglo XVIII en el que vivió el Conde de Peñafiorida, la distancia social entre los diversos estamentos y grupos sociales era grande y su caracterización muy rígida, pero dentro de este marco, y reconociendo su condición de aristócrata, creo que se puede y se debe reconocer en sus preocupaciones intelectuales, proyectos culturales y creaciones literarias y musicales una fibra popular que hizo de él una persona abierta y moderna.

En efecto, y para concluir, podemos descubrir en Peñafiorida a un autor con vocación popular y así compuso villancicos, los *Gavon-Sariac edo aurtengo Gavonetan Azcoytico Eliza Nagussian diran Gavon-Cantaac... MDCLX*. También muchas piezas musicales que han pasado al acervo popular azkoitiano como el *Aita Gurea*, el *Agur María*, que se canta habitualmente en las misas, el *Irten Ezazu*, el día de la Candelaria, los Calvarios, *Sentenziatu dute*, etc. Recuerda Juan Ignacio de Uría el retrato que del conde hizo su padre, don Trino de Uría, en el que destaca la presencia de Peñafiorida en la cultura popular de su villa natal: “El Conde de Peñafiorida, el gran fundador de la Sociedad que lo mismo dirigía chistularis, que defendía problemas agudos de la vida política o tesis filosófico-científicas avanzadas, es un carácter extraordinario”³³.

Una última observación me parece de interés pues nos permite comprobar la sintonía de los hombres de la Bascongada con el pensamiento más avanzado de su época. D. Valentín de Foronda, en la *Carta escrita al Censor sobre el Seminario de Vergara*, recopilada en su *Miscelánea*, recomienda: “dictar leyes a los cómicos españoles y manifestarles los derrumbaderos en los que los ha precipitado su fogosa imaginación, por no haberse sujetado a las reglas que

(32) en Julio de Urquijo 1996, *Elogio de don Xabier María de Munibe Idiaquez. Conde de Peñafiorida*, escrito en 1785 por su pariente y paisano don Vicente María Santibañez y publicado en los *Extractos ... de la Real Sociedad Bascongada* (Juntas de 1785, Madrid, 1786), p. 22.

(33) Trino de Uría: “Hablando aún sobre el mismo tema y los mismos hombres”, en Juan Ignacio de Uría, *Los Amigos del País*. Editorial COINPASA. Bilbao 1998. Edición limitada de 2000 ejemplares.

le prescribía el buen gusto”³⁴, lo que me parece muy en consonancia con la teoría interpretativa desarrollada por Diderot en la *Paradoja del comediante*, y ajustada a la preceptiva teatral neoclásica que cultivaron los hombres de la Ilustración.

El Amigo Juan Ignacio de Uría fue para nosotros el mejor representante de estos valores de la Ilustración propuestos por el conde de Peñaflores y los socios fundadores como fundamentales para que la labor de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País fuera eficaz en su objetivo principal de contribuir a la mejora de la vida de nuestro pueblo.

(34) En Areta 1976, p. 43, nota 52.